

LAS FALACIAS DEL CAPITALISMO

José López

joselopezsanchez.wordpress.com

Junio de 2009

*Dedicado a todos aquellos que no se rinden. A la resistencia de la
humanidad contra el capitalismo o contra cualquier sistema
alienante.*

Las falacias del capitalismo

Razón vs. Fe.

El pensamiento crítico, antídoto contra el pensamiento único.

En tiempos de crisis como el actual, el sistema se delata a sí mismo. Son momentos en los que las caretas se caen y muestran los auténticos rostros. Sin embargo, con un mínimo de observación, de información, de memoria, de razonamiento, de sentido común, no es tan difícil poner en evidencia las contradicciones y falacias del sistema capitalista, incluso en tiempos de aparente prosperidad. Es posible también quitarle las caretas al sistema sin esperar a que éstas se caigan por sí solas.

El capitalismo vive de las apariencias. Pone toda la carne en el asador para aparentar lo que no es y para ocultar lo que realmente es. No es de extrañar que se sustente en el férreo control de los medios de comunicación. Férreo a la vez que disimulado. Un control social nunca es eficaz si no pasa desapercibido. Sin embargo, el capitalismo no puede evitar ser cada vez más recuestionado porque no puede impedir que sus mentiras sean poco a poco descubiertas. Los hechos contradicen los discursos. Las consecuencias nefastas del sistema capitalista ya no pueden pasar desapercibidas. Las evidencias ya no pueden ser ocultadas ni manipuladas. La realidad, tarde o pronto, habla por sí sola.

Me propongo, de la forma más breve posible, y desde la humildad de un ciudadano corriente que incita al lector a cuestionar sus opiniones y a rebatir sus razonamientos, aportar argumentos para combatir algunas de las falacias que el sistema capitalista nos vende continuamente a todos los ciudadanos. Con las únicas armas del sentido común, de la razón, de la observación, del pensamiento crítico y libre, de un mínimo de memoria y de información, es también posible combatir ideológicamente al sistema. Evidentemente, el estar bien informado, o el estar bien formado, ayuda mucho para combatir dichas falacias. Pero, en el fondo, **tampoco es necesario estar excesivamente informado para ver las contradicciones del sistema capitalista, hasta el punto de ponerlo en cuestión.** Incluso, a veces, es peor una mala información o una mala educación que la falta de las mismas. Porque una información sesgada produce prejuicios. Y no hay mayor enemigo de la libertad de pensamiento que los prejuicios. Esto bien lo saben los que manipulan a la gente, bien se encargan de llenarnos la cabeza de prejuicios desde que nacemos. Incluso, a veces, también es peor el exceso de información que nos impide ver el bosque al ver sólo las ramas, que nos crea la falsa sensación de que al estar “mucho” informados estamos “bien” informados. Precisamente, la mejor manera que tiene el sistema actual de desinformar al ciudadano medio es avasallándolo de mucha información de baja calidad. No hay espíritu más libre que el de un niño que aún no ha sido “contaminado” por la cultura de su entorno, hasta el punto de hacer preguntas que muchos adultos ya ni se plantean.

Y, mientras no se demuestre lo contrario, ser capaces de preguntar es condición sine qua non para llegar al conocimiento. Sin preguntas, no hay respuestas, no hay búsqueda de la verdad, y por tanto no hay conocimiento. Como se suele decir, la clave del conocimiento reside en hacer las preguntas adecuadas.

No hay un pueblo más alienado que aquél que ya ni siquiera se pregunta sobre el porqué de las cosas que ve a su alrededor. Si bien la información ayuda (cuanto mejor informados estemos, menor probabilidad de ser manipulados, de esto no cabe duda) también es cierto que, sobrepasado cierto umbral, la información no es estrictamente necesaria para llegar a ciertas conclusiones básicas. Cualquier persona que sufra explotación no necesita leer a Marx para comprender que es explotada. Su experiencia diaria personal es su mejor fuente de conocimientos, siempre que dicha persona sea capaz de observar y analizar mínimamente lo que le ocurre a ella y a los que están a su alrededor. Esto no quita que, si además lee a Marx, si además se informa, si complementa sus conocimientos adquiridos en base a su experiencia personal con los de otras personas, entonces su visión de las cosas es más general, su conciencia aumenta notablemente. No sólo es capaz de ser más consciente de la alienación que sufre, sino que además se da cuenta de que dicha alienación es generalizada, e incluso de que es posible combatirla. **Las contradicciones del sistema capitalista no están tan ocultas como para no verlas con un espíritu mínimamente libre que sea capaz de recuestionar aquello que aparenta ser incuestionable.** No es estrictamente necesario proveerse de enormes cantidades de información. No es imprescindible rodearse de muchos datos y frías estadísticas (muchas veces poco fiables). No es necesario, en primera instancia, leer y leer muchos libros para llegar a ciertas primeras conclusiones básicas.

No es necesario saber cómo funciona por dentro un coche para opinar sobre las prestaciones del mismo desde el punto de vista de un usuario. No es imprescindible ser un técnico en mecánica para saber si un coche funciona bien o no. Precisamente, los que desean que no veamos el bosque, que nos perdamos en los detalles para no ver lo general, siempre intentan hacernos creer que es imprescindible adquirir ciertos conocimientos técnicos, que sólo pueden opinar los “expertos”, que es imprescindible leer muchos libros (y cuantos más mejor, y cuanto más complejos también mejor). Saben que el trabajador medio no tiene tiempo de leer muchos libros. Saben que después de largas y agotadoras jornadas laborales, a la gente le apetece sobre todo evadirse más que leer libros de política o economía. Saben que no podemos ser todos especialistas en todo. En realidad, pretenden que nos sintamos incapaces de opinar, que no veamos lo evidente. Son los nuevos “brujos” de la sociedad moderna, pretenden poseer la verdad de las cosas. Intentan que sus verdades no puedan ser cuestionadas por el común de los mortales haciéndonos creer que sólo son accesibles para una élite “sabia”. Pretenden dominar ideológicamente a las masas impidiendo que éstas piensen y opinen por sí mismas. Pretenden camuflar ciertas ideas sencillas con un disfraz de complejidad técnica sólo accesible a una élite. **Es una característica de nuestra sociedad moderna, la utilización de la complejidad en las formas para camuflar la sencillez malintencionada en el fondo.** Un ejemplo típico lo encontramos en las letras pequeñas de los contratos que un ciudadano adquiere con los bancos.

Antaño, el señor feudal tenía sus caballeros para proteger sus privilegios. Ahora, el burgués moderno dispone de sus abogados. Antaño, no hacía falta ley, ahora, hay que hacerla lo suficientemente compleja (y lo suficientemente cambiante) para que sólo los que tienen dinero puedan conocerla y usarla a su favor. Como dice el refrán, *hecha la ley, hecha la trampa*. Antaño, no había ni siquiera derechos en la teoría, ahora, son papel mojado en la práctica. La ley ahora existe pero, como antaño, los poderosos siguen impunes. ¿Cómo es posible la convivencia si la ley es tan compleja que ya nadie sabe casi lo que es legal o no? ¿Para qué sirve una ley si nadie la conoce? ¿El objetivo de la ley no es que se cumpla, no es que la gente la conozca para cumplirla? Como decía Voltaire, *La civilización no suprime la barbarie; la perfecciona*. Tendemos a una sociedad tan compleja, que es cada vez más difícil moverse por ella, que son cada vez más imprescindibles los abogados. No es de extrañar que la carrera de Derecho sea una de las más concurridas. La complejidad moderna de la sociedad, probablemente premeditada, representa las murallas del moderno señor feudal. Éste necesita maquillar la simple realidad (que a veces es mucho más simple de lo que aparenta) a base de mucha complejidad. Sencillez en el fondo disfrazada de complejidad en las formas. Maquilla la realidad a base de supuestas teorías económicas que ni los supuestos economistas entienden. Como dice el chiste, *¿Cuál es la diferencia entre un meteorólogo y un economista? Respuesta: los meteorólogos al menos están de acuerdo sobre el tiempo que hace hoy*. A base de que las verdades elementales no sean accesibles al pueblo llano. Antaño esto era muy fácil porque el pueblo era ignorante, no pensaba. Ahora la forma de evitar que el ciudadano medio adquiera peligrosos conocimientos, o adquiera una peligrosa conciencia, es confundiéndolo, es acomplejándolo, es haciéndole creer que él no entiende y por tanto no puede opinar sobre ciertas cuestiones, es distrayéndole con nimiedades. Es haciéndole creer que como no es un mecánico no puede juzgar, ni siquiera desde el punto de vista de un usuario, si el coche va bien o no. Es en definitiva, haciendo que una élite piense por él. Ahora se trata de que no piense mucho y sobre todo de que no piense bien (que no sepa razonar o se pierda en los razonamientos).

Pero, como decía Bakunin:

En el tema de las botas, yo me refiero a la autoridad del zapatero; en relación con las casas, canales o líneas férreas, yo consulto al arquitecto o ingeniero. Para tal o cual cimiento especializado yo recurro a tal o cual científico. Pero yo no permito que ni el zapatero, ni el arquitecto, ni el científico impongan autoridad alguna sobre mí. Yo los escucho libremente y otorgo mérito a su inteligencia, a su carácter, a su sabiduría, reservándome siempre el derecho irrenunciable a la crítica y a la censura. Yo no me limito a consultar a una única autoridad en rama especializada alguna; consulto a varias; comparo su opinión, y elijo la que me parece más convincente. Pero no reconozco a ninguna autoridad como infalible, aún en cuestiones especiales.

Pensemos un poco por nosotros mismos, y analicemos algunas de las **falacias** más habituales que nos intentan vender los “apóstoles” del capitalismo.

1. El mercado en el sistema capitalista es libre. El mercado libre es esencial para una economía dinámica y viable. El mercado libre beneficia al ciudadano. El mercado se autorregula.

Sin embargo, si es evidente que cuanto más competencia haya, es decir, cuantas más empresas ofrezcan productos similares, menores serán los precios de dichos productos y, al mismo tiempo, mayor será la calidad de los mismos (ley de la oferta y la demanda); entonces, ¿por qué se aboga tanto desde la economía oficial por la concentración y fusión de empresas? ¿Los monopolios o los oligopolios no son lo más opuesto al mercado libre? ¿Cómo puede haber un mercado libre cuando hay unas pocas grandes empresas (cada vez más grandes y cada vez más pocas) que dominan sobre todas las demás? ¿Cómo puede haber un mercado libre donde las reglas del mismo las fijan las grandes corporaciones económicas que incluso dominan al poder político (por ejemplo financiando campañas electorales) para que legisle a su favor? ¿Vamos a obviar la existencia de *lobbies*? ¿Cómo puede haber un mercado mundial libre con medidas proteccionistas? El sentido común, la lógica, nos dice que un mercado, para que sea libre, necesita ser regulado para evitar los abusos de los grandes o de los poderosos, incluso debe legislarse para evitar que haya poderosos. **Un mercado verdaderamente libre necesita ser regulado para evitar la excesiva concentración de empresas, con el objetivo prioritario de evitar los oligopolios y los monopolios. El monopolio es incompatible con la libertad.** Un sistema económico monopolizado por muy pocas empresas no puede ser libre. Un sistema político monopolizado por pocas personas o por pocos partidos políticos no puede ser libre. El bipartidismo estático es incompatible con un sistema político libre. Un régimen de partido único no puede ser libre. Un mercado de comunicación dominado por muy pocas empresas no puede ser libre. Sólo es posible una prensa libre si se evita los monopolios mediáticos, si se pone coto a las concentraciones empresariales (entre otras medidas). Es imposible que fluyan las ideas libremente por la sociedad sin una prensa libre. La libertad de expresión pública se convierte en una quimera cuando es acaparada por unos pocos.

¿Realmente alguien se cree aún que tenemos un mercado libre? ¿Para quién es “libre” el mercado? ¿Para el consumidor que cada vez tiene menos donde elegir? ¿Para el pequeño empresario que está condenado a ser comido por el gran empresario? En realidad, el mercado es sólo libre para el gran empresario, que es cada vez más libre para imponer sus reglas, para fijar los precios (o para ponerse de acuerdo con la poca competencia que tiene para fijarlos), para explotar a los trabajadores de los que depende para acumular riqueza. **En realidad, no hay libertad de mercado, hay libertinaje de mercado. El mercado “libre” es la jungla económica puesta al servicio del más fuerte.** Estamos hablando de la tendencia general del capitalismo. Existen ciertos sectores donde el mercado es más libre que en otros. Muchos mercados presuntamente liberalizados nacen por

la privatización de antiguos monopolios estatales (vendidos muchas veces a amigos o familiares de los que ostentan el poder político) que se convierten en los dominadores del mercado presuntamente liberalizado. Son mercados que nacen ya muy "oligopolizados". En definitiva, la tendencia del capitalismo es hacia los oligopolios o incluso hacia los monopolios, ya sea porque antiguos mercados monopolizados públicos nacen ya muy oligopolizados, ya sea porque mercados muy alejados de los oligopolios tienden hacia ellos por el proceso continuo de concentración del capital (no sólo no limitado sino que fomentado por el poder político subordinado al poder del gran capital).

El problema no es sólo que el mercado es cada vez menos libre, sino que, además, es cada vez más privado. Si ya tiene sus inconvenientes un mercado con un monopolio estatal, el problema se agudiza cuando el monopolio es privado. Porque en el primer caso, al ser la empresa pública, siempre hay más probabilidad de que responda ante la sociedad, de que sea gestionada por la sociedad en general (siempre que el Estado sea realmente democrático), de que sus gestores sean elegidos por un poder que emane del pueblo. Pero en el segundo caso, una empresa privada no responde ante la opinión pública, su gestión interna sólo depende de unas pocas personas que no son designadas por nadie que represente al pueblo (ni siquiera por sus trabajadores, por supuesto). Al privatizar las empresas, se aleja toda posibilidad de democratizarlas. Las empresas privadas son más dictatoriales que las públicas. Los trabajadores de empresas públicas saben perfectamente que sus puestos de trabajo peligran más cuando se privatizan. **La conversión de los monopolios públicos en oligopolios privados supone el afianzamiento del capitalismo.** Supone traspasar el poder (aún formal) del pueblo sobre ciertos sectores de la economía a unas pocas manos que escapan del control general. **Supone un paso hacia atrás en la necesaria democratización de la economía.** El control del pueblo en las empresas públicas es sólo formal, no es aún real desgraciadamente, pero sería aún posible si el Estado se democratizara por completo. Sin embargo, en las empresas privadas es imposible, ya no es ni siquiera formal. En este caso, se aleja definitivamente cualquier posibilidad de control real. La única forma de que el control volviera al pueblo sería con la nacionalización de la empresa.

Después de las medidas de rescate de los bancos que los Estados capitalistas han tomado recientemente frente a la crisis financiera, ¿quién se cree aún el discurso oficial de que no es necesario que el Estado intervenga en la economía? ¿Cómo cuadra el hecho de que los beneficios se privatizen (esto es la esencia misma del capitalismo, se basa en la propiedad privada de los medios de producción) pero, al mismo tiempo, las pérdidas se socialicen? El Estado (la sociedad) asume, en parte, los costes económicos cuando una empresa se declara insolvente. Bien es cierto que así se protege también, en parte, a los trabajadores, pero también es cierto que pocas veces se pide responsabilidades a los empresarios que habiéndose enriquecido han llevado a la bancarrota a sus empresas y al paro a sus empleados. La percepción general (no infundada, desde luego) que tenemos todos es que los ricos pocas veces pagan (y cuando es así, lo hacen poco) por sus acciones irresponsables y egoístas. La justicia está al servicio de los ricos. Se ceba con los débiles mientras protege a los poderosos. Incluso, bajo el concepto

de fianza, se permite que los que tienen dinero compren su libertad para evitar estar en el calabozo. ¡En el capitalismo, la proclamada a bombo y platillo libertad también está en venta! ¡Cuántas veces los delincuentes ricos, de “guante blanco”, abandonan rápidamente las cárceles en las que han permanecido con un trato de favor mientras la justicia es severa con los antisistema (no son pocos los casos de anarquistas, por ejemplo, que incluso siguen en la cárcel cuando las leyes dicen que ya no deberían estar en ellas) o los pequeños delincuentes! Proporcionalmente, es más caro quemar una bandera o una foto o “injuriar” a cierta persona, que quebrar una empresa, a pesar del drama generado a miles de familias en este último caso, que no se produce en los otros. Cuentan más las banderas o los símbolos de la patria que las personas, sin las que dicha patria no existiría. Cuenta más cierta persona que no ha sido elegida para el cargo perpetuo que ostenta y que fue designada por un dictador, que millones de personas. Persona, por cierto, blindada mediáticamente y sobre todo legalmente por una Constitución que la pone por encima de la ley contradiciéndose a sí misma al afirmar pomposamente que todos los ciudadanos son iguales ante la ley. En España, ni siquiera en la teoría, somos todos iguales ante la ley. En España, el disfraz “democrático” es menos eficiente que en los países de nuestro entorno, por ser más descarado. Los pobres pagan las crisis creadas por los ricos. Con el dinero que pagamos todos a través de los impuestos, se pagan las consecuencias económicas de los actos de los grandes empresarios, que muchas veces son los que más evaden el pago de impuestos. El Estado controla con lupa a los trabajadores para cumplir con el fisco, mientras hace la vista gorda con las grandes fortunas. Se exprime al trabajador que cobra mediante nómina, mientras los profesionales liberales tienen poco o nulo control. Incluso, a veces, los propios trabajadores de Hacienda denuncian la evasión fiscal de las grandes fortunas, la falta de medios para combatirla y la connivencia del Estado con ella. ¿Quién pierde y quién gana con tal filosofía? ¿No es evidente que los Estados están del lado del poderoso, del que tiene dinero, del poder económico? **¿No es evidente que el Estado está al servicio de la clase dominante?** ¿Alguien puede dudar a estas alturas de la naturaleza clasista del Estado capitalista?

2. La única forma de crear riqueza para el pueblo es mediante el crecimiento económico. La moderación salarial es fundamental para el crecimiento económico.

Sin embargo, como la reciente historia ha demostrado, sin ninguna duda, **el crecimiento económico en los últimos años, no se ha traducido en mayor riqueza para la inmensa mayoría de los ciudadanos. Se han enriquecido unos pocos a costa del estancamiento o empobrecimiento de la mayoría.** Los grandes beneficios de las empresas han ocurrido al mismo tiempo que la moderación o contención salarial de los trabajadores. Mientras los grandes empresarios han aumentado sus beneficios o los sueldos de los ejecutivos que los sirven han crecido (en algunos casos escandalosamente), los trabajadores de abajo, han visto cómo su poder adquisitivo no ha cesado de disminuir. ¿Alguien no se ha enterado de los enormes beneficios de los bancos en los últimos años? Cada vez hay más pobres y desigualdades en el mundo a pesar de que la economía no ha parado de crecer en las últimas décadas. El capitalismo nos ha vendido la esperanza de que a mayor riqueza generada en general, mayores posibilidades de que a la gente corriente le caiga algo de dicha riqueza generada. Pero los hechos han demostrado, sin duda, que **la clave no está en generar más riqueza** (aunque esto ayuda aparentemente y puntualmente) **sino en repartirla.** El problema no es tanto que haya mucha riqueza y que ésta crezca sin cesar (algo por lo pronto que parece bastante improbable) sino sobre todo que la que haya se reparta adecuadamente. Que el fruto del trabajo de *todos* sea disfrutado por *todos* de la forma más igualitaria posible. A estas alturas, ya nadie puede creer en la falacia del crecimiento continuo. Éste, de hecho, es imposible en un mundo donde los recursos son finitos. Es de sentido común darse cuenta de que **el crecimiento ilimitado es imposible** y sólo puede conducir al exterminio del planeta. Como es de sentido común también darse cuenta de que el problema no es generar más riqueza (por otro lado, innecesaria, una vez sobrepasado cierto umbral) sino repartirla. Como en tantos problemas, la cuestión radica en el reparto.

¿Cómo se explica que tras largos años de moderación salarial, incluso de estancamiento salarial, estemos ante una de las crisis más importantes del capitalismo? No puede achacarse la crisis a los trabajadores, que no se acuerdan casi ya de lo que es una subida decente, que en el mejor de los casos sólo han tenido subidas equivalentes a la inflación. Si la moderación salarial era fundamental para el crecimiento económico, y esto no hay duda que se ha cumplido a rajatabla, entonces ¿por qué no sólo la economía no siguió creciendo sino que, por el contrario, se produjo la debacle? Quizás no era tan fundamental la moderación salarial para el crecimiento económico. Tras lo ocurrido, parece desde luego poco creíble dicha receta. ¿No estará la clave del crecimiento económico en algún otro parámetro? ¿No será más importante, quizás, el control de la economía? ¿No será más importante lograr que los que manejan la economía

sean controlados por el conjunto de la sociedad? ¿Cómo es posible el crecimiento económico si la gente deja de consumir porque pierde poder adquisitivo? Si la gente deja de consumir, ¿no es inevitable que los productores entren en crisis al dejar de vender muchos de sus productos? Y si la gente sigue consumiendo a base de endeudarse cada vez más (hasta el punto de no tener asegurados ciertos bienes básicos como la vivienda), al mismo tiempo que pierde estabilidad laboral, ¿eso no debe estallar por algún lado? ¿Es necesario ser un “experto” para ver que aquí algo no cuadra, que una situación así es de alto riesgo? ¿No veía venir el estallido de la burbuja financiera? ¿No veía venir el estallido de la burbuja inmobiliaria? Lo realmente preocupante, es que si cualquiera veía venir la crisis, ¿qué han hecho los economistas y los políticos para evitarla? ¿No sólo no habrán hecho nada para evitarla sino que además la habrán fomentado?

3. En el sistema capitalista es posible el pleno empleo. Es indispensable la flexibilidad laboral para crear empleo.

Ésta es una de las falacias más desvergonzadas que nos intentan vender. **En el capitalismo no sólo es improbable el pleno empleo, sino que se busca precisamente evitarlo.** El sistema capitalista necesita del desempleo. Como decía Marx, *El paro es fundamental en un capitalismo "saludable", porque sirve para disciplinar la clase trabajadora.* La simple amenaza permanente de quedarse sin trabajo consigue que los trabajadores renuncien a mejorar sus condiciones de trabajo, incluso consigue que éstas empeoren o se conviertan en papel mojado. Además, por la simple y elemental regla de la oferta y la demanda, cualquiera puede comprender rápidamente, que si un empresario tiene la posibilidad de elegir a mucha gente porque hay más demandantes de empleo que puestos ofrecidos, entonces el salario que ofrecerá será menor que si se produce la situación contraria. ¿No es "casualidad" que precisamente cuando baja la natalidad en un país, como ha ocurrido en los últimos años en España, se permita mayor inmigración? Si fuera cierto que el pleno empleo es posible dentro del capitalismo, si fuera un objetivo estratégico, ¿por qué no se toman las medidas necesarias para conseguirlo? ¿Por qué no se reparte el trabajo? ¿Por qué no se reduce la jornada laboral? ¿Por qué, al contrario, se hacen propuestas para aumentarla? ¿Por qué tanta obsesión por facilitar el despido si el objetivo es que la gente tenga trabajo? ¿Por qué no se controla las horas extraordinarias no pagadas? ¿Por qué se aprueban despidos colectivos cuando las empresas no tienen aún pérdidas? ¿Por qué ese empeño en retrasar la edad de jubilación mientras el paro está a la orden del día, mientras los jóvenes no encuentran trabajo? ¿Por qué no incluso adelantar la edad mínima de jubilación? Si algo es evidente, hay que estar ciego para no verlo o hay que hacer la vista gorda, es que **para el sistema capitalista los trabajadores, las personas, no son la prioridad. La única prioridad es el beneficio. Lo único que cuenta es el dinero.**

En el discurso de los empresarios españoles, o de sus acólitos, hay muchas cosas que no cuadran. Si, como dicen, el empresario desea empleo estable, es decir, si valora la experiencia de sus trabajadores. ¿Por qué tanta obsesión con eliminar el concepto de antigüedad de los convenios? ¿Por qué no desean premiar la experiencia de sus empleados? ¿Por qué los parados mayores de 45 años tienen tantas dificultades para volver a encontrar empleo? ¿Cómo se explica su obsesión por las "rigideces" laborales? Si un empresario contrata a un joven con un contrato temporal, si tiene suficiente tiempo de probarlo para ver si trabaja bien, si desea que adquiera experiencia, ¿para qué necesita más "flexibilidad" laboral? Si dicho trabajador, con el tiempo, "empeora", primero lo lógico sería analizar, si es así, por qué ha empeorado. En dicho análisis, sólo podría llegarse a tres conclusiones posibles. Una, que su motivación ha disminuido notablemente (y esto

es responsabilidad de sus jefes, de los que gestionan la empresa). Dos, que a pesar de un entorno favorable de motivación, ese trabajador es una excepción y se ha convertido en un vago. En estos dos primeros casos tendríamos un problema de actitud. El trabajador, ya sea por culpa de él o por culpa del contexto, no quiere trabajar tanto como antes. Si fuera porque el propio trabajador se ha vuelto perezoso por sí mismo, podría el empresario incluso recurrir al despido disciplinario (lo cual no acarrea costes para él). Pero si fuera porque sus jefes no le motivan suficientemente, entonces un empresario consecuente (que si fuera responsable e inteligente habría indagado antes si el problema era sólo del trabajador en cuestión o no) a quien debería despedir es al jefe que no hace su trabajo (siempre que admitamos que un jefe debe, entre otras cosas, motivar a su personal). En ambos casos, podría usarse la figura del despido disciplinario (incluso podría hablarse de redefinir este tipo de despido). Tres, que dicho trabajador quiere trabajar, pero no puede porque sus aptitudes no están a la altura de las circunstancias. Y esto sólo puede ocurrir porque dicho trabajador haya perdido aptitudes debido a alguna enfermedad o debilitamiento físico o mental (lo cual debería implicar que sea declarado incapacitado permanente, y también debería buscarse las causas de lo que ha ocurrido) o bien porque no haya sido reciclado adecuadamente, porque no se haya invertido en su formación continua. Y, por último, si lo que ocurre es que simplemente la empresa va mal, es decir, tiene pérdidas, ¿no asume ya el Estado los costes derivados de los despidos colectivos a través del fondo de garantía salarial? Pero el empresario español, no se preocupa de redefinir el despido disciplinario, si es que no es fácil de llevarlo a la práctica, no pide que le ayuden a la formación continua de sus empleados (que muchas veces deben recurrir a su propio bolsillo o a hacerla en su tiempo libre o a la que le proporcionan los sindicatos). No, el empresario español corta por lo sano, y sólo se preocupa de abaratar el despido y de facilitarlo al máximo. ¡Y encima nos dice que eso lo hace por la “calidad” del empleo! En realidad, se refieren a la “calidad” del desempleo. Ya ni siquiera cuela la falacia, que algunos desvergonzados usan, de que en los últimos años se ha sustituido a empleados mayores porque los jóvenes están mejor cualificados. ¿Y qué pasa con aquellos sectores, como la informática o las telecomunicaciones, donde se está reemplazando a titulados superiores por titulados medios, donde se sustituye a empleados con experiencia por otros con igual titulación pero menor experiencia? ¿No es evidente que el verdadero y único criterio es el coste? ¿No es evidente que lo que se está haciendo, y lo que se desea hacer aún más, es sustituir gente con experiencia por gente más barata? ¡Y encima tienen la desfachatez de decir, sin ningún pudor, que valoran la experiencia! ¿Es que nos toman por tontos? ¿Es que además de darnos por culo, y perdón por la expresión, tenemos que estar contentos y tragarnos que lo hacen por nuestro bien? ¿Es que además de callarnos cuando nos dicen que dos más dos son cinco, encima debemos darles la razón?

La inevitable conclusión a la que llegamos razonando y observando, es que, **al empresario español no le importa realmente el empleo de calidad**. Por mucho que nos quiera liar con sus estrambóticos razonamientos, esa es la cruda y simple realidad. No le importa la estabilidad del empleo. No le importa el empleo. No le importan los trabajadores. Ni siquiera le importa realmente que la empresa o la

economía funcionen bien a largo plazo. Para el empresario español, más que para ningún otro capitalista, la rentabilidad a corto plazo y con estrechez de miras es su único criterio. Lo que le importa es tener la posibilidad de sustituir a trabajadores con mayores costes por otros con menores costes en cualquier momento, cuando lo estime oportuno. Lo que le importa es aumentar los márgenes a toda costa. Por esto, durante los últimos años, muchos trabajadores experimentados han sido sustituidos por jóvenes o por inmigrantes “baratos”. Ésta es la “flexibilidad” laboral buscada. Sustituir a las personas, como si fueran máquinas, con el único criterio de los costes. No importa el drama personal generado. No importa si se resiente la calidad de los productos o de los servicios ofrecidos. No importa si se resiente el funcionamiento interno de la compañía. No importa si esto supone “pan para hoy y hambre para mañana”. Para el capitalismo, las personas son sólo “recursos humanos”. Para el capitalista más agresivo, más impaciente, menos inteligente, de lo que se trata es de ganar mucho dinero cuanto antes. Y en este aspecto, en España tenemos el “privilegio” de tener una clase capitalista especialmente “inteligente”. El empresario español se obsesiona con el rendimiento inmediato de sus empleados (por eso necesita que ya estén formados de antemano, por eso no se preocupa de formarlos él o de reciclarlos, por eso se contrata nuevo personal joven mientras empleados con más experiencia sobran), pero entendiendo el rendimiento de un empleado sólo como la diferencia entre lo que factura y lo que cuesta. En su corta visión, el empresario español no valora la calidad, no considera cuánto de bien trabaja su empleado (siempre es más difícil evaluar la calidad que hacer una simple resta), no se da cuenta de que si sus empleados están contentos con su trabajo, si se sienten útiles, si se les trata dignamente, si participan en las decisiones que les incumben, trabajan más y mejor, la empresa va mejor y los clientes, al estar más contentos, consumen más o aumentan. La productividad para el “inteligente” empresario español sólo consiste en medir las horas que permanece un trabajador en su puesto. Las oficinas están llenas de presuntos trabajadores que casi viven en ellas, no es de extrañar que España sea uno de los países con peor productividad de Europa. Cualquier trabajador español sabe muy bien que para ascender o que incluso para no perder el empleo, hay que echarle horas. Esto empieza a cambiar tímidamente en algunas empresas dirigidas por empresarios más inteligentes. Pero la tónica general es la que acabo de describir. Uno lo sabe por su propia experiencia, por la experiencia de la gente a su alrededor y por lo que observa en los medios de información (por mucho que la realidad se intente suavizar o incluso obviar). **Indudablemente, el capitalismo tiene ciertas tendencias y características intrínsecas a él, pero indudablemente también, aquellas no siempre emergen con la misma intensidad en todos los países, en todos los sectores o en todas las empresas.** El capitalismo tiene sus defectos y vicios intrínsecos, inevitables, pero no en la misma proporción en todos los sitios ni en todas las épocas.

Si tan imprescindible es la “flexibilidad” laboral (el abaratamiento y la facilidad del despido) para crear empleo, entonces, ¿cómo se explica que cuando más “flexibilidad” laboral hay, es también cuando más paro hay? ¿Cómo se explica que España, siendo uno de los países de Europa con mayor “flexibilidad” laboral, sea el país con más paro? ¿Cómo se explica que los países nórdicos que tienen los

niveles de protección social más altos de Europa tengan los niveles de paro más bajos del viejo continente? ¿Quién se cree que un despido barato favorece la contratación de trabajadores? Cuando un empresario necesita contratar trabajadores porque tiene cierto volumen de trabajo que no puede ser satisfecho con la plantilla que ya tiene, cuando es evidente que tiene posibilidad de obtener más beneficios porque tiene suficiente margen (aunque para él nunca es suficiente) por cada trabajador, cuando el capitalista piensa cada vez más a corto plazo, ¿quién se cree que va a renunciar a la posibilidad de hacer más negocio a corto plazo por el miedo que pueda tener a las “rigideces” laborales que puedan perjudicarle a largo plazo? ¿La explicación más lógica, no es, precisamente, que, en realidad, lo que quiere el empresario es disponer de los trabajadores a su antojo con el mínimo coste posible, sin importarle para nada las consecuencias dramáticas de sus decisiones para las personas afectadas? ¿No es evidente que para él los trabajadores son simples máquinas de hacer dinero? **¿No es evidente, de cajón, que cuanto más fácil y barato sea despedir, más despidos habrá?** Aquellos que proponen el despido gratis en España, tomando como modelo el caso de Suecia, ¿están dispuestos también a desarrollar el Estado de bienestar de dicho país? En Suecia, el despido es gratis para el empresario, pero el Estado cubre el sueldo del desempleado durante TODO el tiempo que permanece sin trabajo. Las empresas pagan impuestos especiales al Estado para ayudarle a asumir los gastos sociales derivados de los despidos. ¿Está el capitalista español dispuesto a esto también? Indudablemente, el capitalismo internacional tiene ciertas características comunes a todos los países, pero no todos los países tienen la misma cultura. Los países del norte de Europa, en este aspecto, son la excepción. ¿A quién quieren engañar los “expertos” que propugnan insistentemente (incluso en momentos de crisis donde el paro se dispara) la “flexibilidad” laboral? ¿Es que no tiene límites su desfachatez? ¿No es un insulto a la inteligencia sus “razonamientos”? En realidad lo llaman flexibilidad laboral cuando quieren decir precarización laboral. De esto ya ningún trabajador tiene duda.

Para el capitalismo, los trabajadores son sólo beneficios y costes, son números, no son personas. ¿A alguien le sorprende la progresiva deshumanización de las empresas y por extensión de la sociedad? ¿A quién le extraña la deslocalización de las empresas? ¿Quién no comprende porqué se abusa cada vez más de la subcontratación? ¿Quién no ha vivido de cerca la sustitución de trabajadores experimentados en la plenitud de sus facultades (justo cuando más podrían dar de sí) por trabajadores jóvenes? ¿A quién le choca, a estas alturas, que se recurra cada vez más a trabajadores de países del Tercer Mundo? Para el capitalismo (sumido en un proceso de degeneración que parece inevitable e inacabable), el ideal perseguido, es disponer de muchos trabajadores sumisos, baratos, con largas jornadas de trabajo y sin derechos. Para lo cual es primordial que exista el paro, siempre que no sea excesivo, para impedir estallidos sociales. ¿Alguien puede realmente todavía dudar de esto o rebatirlo? Que se lo pregunten a cualquier trabajador de cualquier sector de la economía de cualquier país. Ya ni siquiera se piensa a medio plazo. Por lo menos antes el capitalista tenía cierta visión a largo plazo. No importa la calidad. No importa si se agotan los recursos

naturales. No existe el cambio climático. No importa si la salud física o mental de los trabajadores se resiente. No importa si se disparan las bajas laborales. Siempre habrá posibilidad de encontrar otros trabajadores a los que explotar (ya sea “importando” los trabajadores, ya sea “exportando” el trabajo). **Lo único importante es aumentar los beneficios a (cada vez más) corto plazo. Ésta es la prioridad absoluta del capitalismo, su razón de ser.** El día que las máquinas puedan sustituir por completo a las personas, el día que sea más rentable una máquina que una persona, entonces el trabajo será una utopía o un dudoso privilegio para los seres humanos que no sean capitalistas (es decir, para la inmensa mayoría). De esto no puede haber ninguna duda, basta con ver lo que ya ha ocurrido, lo que está ocurriendo. Si aún existe el trabajo para las personas es porque la tecnología aún no ha sido capaz de sustituir por completo al hombre, porque aún es más rentable en algunos casos usar trabajadores humanos. Pero el día que esto cambie, el capitalista no dudará lo más mínimo en prescindir del hombre. El problema es que si no se reparte la riqueza generada por el trabajo (ya sea de personas o máquinas) y las personas comunes dependen del trabajo para subsistir, pero éste desaparece, entonces, ¿de qué va a vivir la inmensa mayoría de la gente? El problema para el capitalismo frente a una situación como esa, es el peligro de las posibles revoluciones sociales, es que las masas no se conformen con morir lentamente. ¿Llegaremos a un punto en que la humanidad se verá reducida a una casta superviviente dedicada al ocio, mientras las máquinas trabajan? ¿Será esto la forma más eficaz de reducir drásticamente la población mundial porque sólo una minoría podrá sobrevivir? **¿No podemos concluir que el capitalismo puede conducir a la extinción de la mayor parte de la humanidad? ¿No está ya deshumanizando a la humanidad?** ¿O, por el contrario, el capitalismo está condenado a sucumbir porque no podrá evitar, tarde o pronto, la rebelión de las masas? ¿Sobrevivirá el capitalismo o la humanidad? Capitalismo o humanidad parece ser el dilema.

4. El sistema capitalista se sustenta en la democracia. La democracia es el menos malo de los sistemas.

Sin embargo, si el propio sistema capitalista reconoce, al decir “el menos malo posible”, que no es perfecto, que tiene sus defectos, ¿por qué se empeña en no perfeccionarlo? **¿Por qué detener el desarrollo democrático?** ¿Por qué no hablar de sus defectos? ¿Por qué no corregirlos? ¿Por qué no mejorar y aumentar la participación ciudadana? ¿Por qué no extender la democracia a todos los ámbitos de la sociedad? ¿Por qué no aplicar la democracia en la economía, en la empresa? Precisamente, **el capitalismo se sustenta en la falta de democracia en las empresas.** Las empresas pertenecen a unos pocos socios capitalistas y éstos deciden las cuestiones estratégicas que afectan a las mismas. Los trabajadores no tienen ningún poder de decisión y sólo pueden obedecer las órdenes que vienen de arriba. Las empresas son simplemente dictaduras ejercidas por sus dueños. Los gestores de las empresas no rinden cuentas de sus gestiones a los trabajadores, sólo lo hacen a los accionistas. Los que deciden en las empresas (en base a cuyas decisiones juegan con las vidas de millones de personas), no responden ante la sociedad. ¿Dónde están los responsables de la crisis financiera actual? Si tanto cobran por sus supuestas responsabilidades, ¿por qué no responden por ellas? Los únicos límites de dichas dictaduras son la unidad de los trabajadores y las normativas laborales y políticas existentes. Pero, dado que la unidad de los trabajadores es cada vez menor y dado que los derechos laborales están en claro retroceso (mientras que los políticos o sociales son muchas veces papel mojado), entonces **las empresas son cada vez más totalitarias.**

La política está cada vez más controlada por la economía, en vez de al revés. La economía se está convirtiendo en un fin en sí mismo. **La sociedad está al servicio de la economía (controlada por una élite cada vez más minoritaria), en vez de al revés.** ¿Qué futuro tiene una economía, una sociedad, donde ya nadie se atreve a decir lo que piensa realmente, donde se toman decisiones en base al “orden y mando”, donde la libre discusión es sustituida, cada vez más, por la sumisión o el silencio, donde los trabajadores están cada vez más reprimidos, desilusionados y desmotivados? ¿Qué futuro tiene una sociedad donde la mentira, la hipocresía, la falsedad, se convierten en los ingredientes básicos de la supervivencia? ¿Cómo va a mejorar una sociedad si los que tienen cierto poder son cada vez más incompetentes e irresponsables, si para ascender es condición imprescindible mentir, tener poca vergüenza, carecer de escrúpulos, someterse a los que mandan (lo llaman “disponibilidad” cuando quieren decir en realidad prostitución), pelotear o ser enchufado? Como decía Murphy, *En una jerarquía, cada empleado tiende a ascender hasta su nivel de incompetencia.* O como decía también en otra de sus famosas citas: *El secreto del éxito es la sinceridad. En cuanto pueda fingirla ya lo habrá conseguido* ¿Qué podemos esperar si los que

deciden no saben o no quieren decidir, si no responden por sus decisiones, si los que gestionan a la gente no saben llevar a la gente, si, además de su incompetencia (o quizás debido a ella), no admiten la crítica o la discrepancia? ¿Cómo no van a ir a peor las cosas si no sólo para ascender en el mundo laboral sino que incluso para no perder el puesto de trabajo, es condición imprescindible venderse, renunciar a nuestros ideales y a nuestros principios más básicos? ¿Cómo puede evitarse la degeneración de la sociedad en semejantes condiciones? ¿Cómo no va a aumentar así la corrupción? ¿Qué futuro tiene una sociedad paranoica donde todo el mundo piensa mal de todo el mundo, donde ya nadie se fía de nadie? ¿Cómo puede haber espíritu emprendedor sin un mínimo de libertad y confianza? ¿Cómo puede haber creatividad si la gente tiene miedo de hablar o de opinar? ¿Cómo puede avanzarse si la gente tiene miedo de compartir sus conocimientos porque teme volverse prescindible? ¿Cómo puede funcionar el trabajo en equipo sin compartición de conocimientos y sin comunicación? Resulta paradójico que en la era de las comunicaciones, la gente se comunica cada vez menos, la gente desarrolla el arte de hablar sin decir. ¿Cómo puede avanzar la ciencia o la tecnología si no hay espíritu crítico y libre, si no hay trabajo en equipo? ¿Cómo no va a estar en crisis la creatividad si la libertad retrocede? La creatividad es hija de la libertad. ¿No tenemos muchos la percepción de que el arte está en crisis? ¿No tenemos la sensación de que ya no hay ideas en el cine o en la música o en la tecnología o en la ciencia o...? ¿No tenemos la percepción general de que ya no hay ideas? ¿De que tenemos más medios que antes pero menos ideas? ¿No son habituales los "remakes" de viejas películas, las segundas, terceras, cuartas,... partes de las pocas películas que triunfan porque de vez en cuando reaparece la originalidad? ¿No son habituales las películas donde los efectos especiales se convierten en un fin en sí mismo mientras el guión es inexistente o muy trillado? ¿No son habituales las enésimas versiones de viejas canciones que hace ya muchos años triunfaron? ¿No es habitual oír la expresión de que en aquellos viejos tiempos sí se hacían cosas interesantes? ¿No será un claro síntoma del inicio del colapso de nuestra civilización, la indiscutible ralentización de los avances tecnológicos y sobre todo científicos que se han producido en los últimos años? ¿Qué gran invento se ha producido en las últimas décadas aparte de Internet? La mayoría de "inventos", en realidad, han sido sólo mejoras de inventos preexistentes (telefonía móvil, televisión digital, etc). ¿Por qué? ¿Por qué la carrera espacial se ha ralentizado tanto? Hemos pasado de poner hombres en la Luna a estar pendientes de si pueden volver los que acabamos de mandar a pocos kilómetros por encima de nosotros. ¿Cómo es posible, por otro lado, que mientras haya gente que se muere de hambre, nos gastemos ingentes cantidades de dinero en aventuras espaciales, o lo que es peor, en guerras? ¿Cómo es posible que si la inmensa mayoría de la gente está en contra de la guerra, sigan existiendo guerras (muchas de ellas fomentadas o protagonizadas por las supuestas democracias)? ¿No decían que una democracia no podía declarar una guerra? ¿No iría mejor la economía si funcionara de forma democrática, si los jefes en las empresas fueran elegidos democráticamente por los trabajadores, si los gestores tuvieran que rendir cuentas a los gestionados, a los empleados? ¿No es evidente que con transparencia, con control, con igualdad de oportunidades para acceder a todos los cargos, en definitiva, con democracia, los jefes elegidos serían los más

competentes (o por lo menos esto sería más probable), se evitaría o por lo menos se minimizaría el enchufismo? Decía Trotsky que *La economía necesita la democracia como el ser humano necesita el oxígeno. Una economía que funcionara de forma democrática sería más eficiente y al mismo tiempo más justa*. Siempre que la democracia económica fuese real y no sólo formal, por supuesto. Estamos hablando de una democracia real, no aparente. ¿Alguien puede dudar acerca de dicha aseveración? ¿Por qué no intentar llevarla a la práctica?

La democracia *liberal* se basa fundamentalmente en la separación de poderes, en el parlamentarismo y en el sufragio universal. Pero, **¿realmente son independientes los poderes?** ¿Cómo puede ser independiente un poder designado por otro o financiado o subvencionado por otro? Si tanto se proclama el sufragio universal para elegir a los cargos públicos, ¿por qué sigue habiendo jefes de Estado cuyos cargos son designados por la “gracia divina”? ¿Por qué no se han erradicado ya todas las monarquías? Si los “apóstoles” que tanto proclaman la “democracia” como el mejor sistema, creen de verdad en ésta, ¿por qué no aplican los principios propugnados en sus propias teorías? ¿Es posible una prensa libre cuando no es independiente, cuando está supeditada al poder económico? ¿Cómo es posible la libertad (en la vida en sociedad), que tanto proclaman, si no existe igualdad de oportunidades real? **¿Por qué ese empeño en no aplicar lo que se predica?** La única explicación lógica posible es que los supuestos “apóstoles” de la democracia, en realidad, no creen en ella. La única explicación posible ante semejante contradicción entre lo dicho y lo hecho, reside en la hipocresía. Aquellos que desde los medios oficiales hablan tanto de democracia (sobre todo para criticar otros modelos de “democracia”, a la vez que obvian cualquier crítica del modelo que defienden a capa y espada, como si fuera perfecto) son en realidad los mayores enemigos de la misma. Son los que trabajan para evitar la auténtica democracia. Son los integristas guardianes ideológicos del sistema establecido, del status quo de sus amos.

¿Alguien se cree que el poder es verdaderamente del pueblo? (*democracia* en griego significa *el poder del pueblo*) ¿Es que depositar una papeleta cada X años en base a una información parcial y sesgada, de baja “calidad”, votando a lo malo o a lo menos malo, eligiendo entre dos opciones cada vez más parecidas en base a las siglas o los prejuicios ideológicos y sin conocer sus programas (aunque conociéndolos tampoco serviría de mucho puesto que el partido ganador puede incumplir su programa o sus promesas sin problemas, y muchas veces sin consecuencias electorales, lo cual es aún más grave), sin posibilidad de que otros partidos tomen el relevo a los dos dominantes (porque los medios no les dan la oportunidad de darse a conocer y porque las leyes electorales favorecen el creciente bipartidismo), puede llamarse realmente una democracia?

Si es indudable que en China no hay democracia, ¿alguien pone en duda que su economía es cada vez más capitalista? ¿Alguien cree aún que el sistema chino tiene algún parecido con el socialismo (uno de cuyos principios fundamentales es el control democrático de la economía) o con el comunismo (sociedad sin clases y sin Estado o con un Estado reducido a la mínima expresión)? **El capitalismo no**

necesita realmente la democracia política, como demuestra el enorme crecimiento económico de China en los últimos años. ¿Es que no creció la economía con el franquismo en España (economía indudablemente capitalista)? ¿O con la dictadura de Pinochet en Chile? **El capitalismo necesita especialmente evitar la democracia económica**, se sustenta en la propiedad privada de la economía. **Capitalismo es dictadura económica**. Lo que ocurre es que la careta de la “democracia” política le ayuda a subsistir. La falta de democracia política provocaría el desarrollo democrático y éste podría implicar la extensión de la democracia a todos los rincones de la sociedad, incluido el económico. Para evitar la democracia económica, el sistema capitalista necesita aparentar que la democracia ha llegado a su techo, que ya no es posible ni necesario mejorarla o ampliarla. La aparente democracia política sirve de contención a la democracia económica, la cual significaría la extinción del capitalismo. El capitalismo de China siempre es más peligroso para la élite dirigente que el de los países occidentales porque en el primer caso el sistema pone aún más en evidencia su carácter antidemocrático. Nadie duda del carácter antidemocrático del sistema chino, pero mucha gente (la mayoría aún) se deja engañar (por ahora) por las apariencias democráticas en los países occidentales. **El mejor disfraz de la dictadura económica que representa el capitalismo es un sistema político aparentemente democrático**. Aparentemente democrático porque si lo fuera realmente, la política no podría ser controlada por la economía.

El poder económico controla al poder político gracias al diseño del sistema político hecho a su medida, gracias a las democracias controladas. Controladas por su diseño técnico y sobre todo por el control de los medios de comunicación. No es muy peligroso preguntar de vez en cuando al pueblo qué piensa si previamente se encarga uno de que piense como uno desea a través de los medios de comunicación, que en realidad, son creadores de opinión, instrumentos de dominación ideológica. Si además diseñamos una ley electoral para que los partidos que saquen más votos obtengan proporcionalmente aún más representación en los parlamentos, de tal manera que el número de votos por escaño favorezca a los dos grandes partidos, de tal manera que se perjudique a ciertas agrupaciones políticas minoritarias que necesitan muchos más votos por cada escaño que las dos grandes fuerzas, de tal manera que, por poner un ejemplo, el 36% de votos se traduzca en el 49% de escaños para cualquiera de los dos grandes partidos mientras que el 16% de votos de un partido minoritario cuyos votos no estén concentrados en ciertos territorios se traduzca en el 10% de escaños, si además el Estado ayuda financieramente más a los partidos que más votos sacan, si los dos grandes partidos acaparan los medios de comunicación, si sus carteles electorales inundan la calle, si se margina cada vez más a los partidos que ya de por sí son marginales, si se permite la financiación privada de los partidos (que por supuesto proviene del gran capital, del poder económico, y que mayoritariamente financiará a los dos partidos que le representan), entonces inevitablemente se asienta el bipartidismo. Si un partido que ya es conocido, es a su vez ayudado para que sea aún más conocido, como si hiciera falta promocionarlo, si se impide la igualdad de oportunidades democrática para que los pequeños partidos tengan cada vez menos opciones, si se realimenta el

bipartidismo, si..., entonces el sistema político se encamina inexorablemente hacia el bipartidismo. Se consigue que una sociedad plural, la sociedad normalmente siempre es muy plural, se traduzca en unos parlamentos cada vez menos plurales. Las democracias supuestamente representativas de la sociedad son cada vez menos representativas. **El bipartidismo es la garantía de que la partitocracia disfrazada de democracia no atentará contra los intereses del capital.**

El bipartidismo es más eficaz que el partido único o una dictadura formal porque aparenta cierta pluralidad, aunque dentro de unos márgenes prudenciales. El lobo vestido de oveja es más engañoso que el lobo sin ningún disfraz, por eso es más peligroso. A nadie engaña una dictadura donde no se vota o un régimen donde sólo hay un partido legal. La gente tiende de forma natural al bipartidismo. Los buenos y los malos. La izquierda y la derecha, o viceversa. En nuestro subconsciente siempre está presente la dualidad (que viene de dos) entre el bien y el mal. Tenemos dos ojos, dos orejas, dos hemisferios cerebrales, dos brazos, dos manos, dos piernas, dos pies. Los seres humanos somos en esencia “bi”. Por esto, aceptamos tan bien, en general, el bipartidismo. Un sistema con, pongamos por caso, tres partidos principales sería más difícil de controlar y es menos natural. El *tripartidismo* sería un sistema más dinámico (y lo dinámico, lo vivo, siempre es más difícil de controlar), más plural, podría derivar en distintos bipartidismos o incluso en pluripartidismos. Siempre es más fácil controlar a unos pocos que a muchos. Con el bipartidismo se aparenta cierta pluralidad, pero ésta no se desmadra. Se consigue la mínima pluralidad para aparentar que hay pluralidad pero, al mismo tiempo, se evita que la pluralidad sobrepase un umbral peligroso para el control. Se consigue la pluralidad justa, la “democracia” justa. Muy inteligente el diseño de estas “democracias”. Y también muy retorcido, o quizás sea yo el retorcido, el lector juzgará. Simplemente recordar lo que decía Roosevelt: *En política, nada ocurre por casualidad. Cada vez que un acontecimiento surge, se puede estar seguro que fue previsto para llevarse a cabo de esa manera.* En realidad, los dos principales partidos del bipartidismo, sustento político del capitalismo, son dos facciones de un único partido. El partido del poder económico. Éste financia por igual a ambos. Los distintos *lobbies*, en realidad, tienen los mismos intereses. Todos ellos apoyan sin fisuras los principios del capitalismo porque todos ellos son el capitalismo. **El capital duerme tranquilo mientras cualquiera de los dos partidos ostente el poder político. Cuando esto no ocurre, es cuando el capital mueve sus resortes.** Un ejemplo es lo que ocurrió en el Chile de Allende. La democracia aparente tiene también sus peligros. Todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Las dictaduras son a corto plazo más seguras, pero no pueden perpetuarse. Éste es quizás uno de los pocos triunfos cosechados por la ciudadanía en los últimos siglos. El poder está obligado a esforzarse por guardar ahora las apariencias. Pero las “democracias” también tienen sus peligros, siempre hay el riesgo de perder el control y de que alguien descontrolado alcance el poder y no se someta a los amos del sistema. La democracia *liberal* tiene sus límites. Sus límites son los intereses de los grandes capitalistas, los verdaderos gobernantes en la sombra.

Es muy difícil, pero no imposible, que llegue al poder alguien que atente contra el verdadero poder, que se rebele contra su papel de mera marioneta, porque el

sistema tiene sus filtros. En los principales partidos, como en general en toda la sociedad, sólo ascienden aquellos que se someten a lo establecido, aquellos que se venden, aquellos que ya se corrompen antes de que el poder les corrompa. ¿No podemos percibir esta filosofía delante de nuestras narices? ¿No ocurre igual en el trabajo, en el día a día? Eso de que el poder corrompe es otra falacia. Lo que corrompe es el deseo de acceder al poder. Lo que corrompe son las reglas del juego corrompidas. No es que el máximo cargo de una presunta democracia corrompa, es que **la propia democracia está corrompida**, está diseñada para que sólo puedan llegar arriba los corruptos. Los políticos que se corrompen, llegan al poder ya corrompidos. No es que el poder les corrompa, es que para llegar al poder es condición necesaria estar corrompido de antemano. Si fuera cierto, como a veces dicen algunos inocentes e ilusos (obcecándose en no querer ver), que cuando llega al poder algún político bienintencionado se ve atado de manos por las presiones que sufre, ¿por qué no usa el poder que tiene para denunciar al sistema corrupto? ¿Por qué no se dirige a la nación a través de los medios de comunicación para denunciar las presiones sufridas, para denunciar la falsa democracia? ¿Por qué no dimite, si tiene dignidad y no pretende corromperse, o si considera un fraude no poder ejercer la responsabilidad que el pueblo le ha confiado? ¿Por qué se vuelve a presentar a nuevas elecciones, si supuestamente no le dejan gobernar? ¿Para qué llegar al poder si no puede ejercerlo? ¿No será, quizás, la explicación más sencilla, y por tanto la más lógica y probable, que en realidad no le importa gobernar? ¿No será que no le importa corromperse? ¿Por qué, si supuestamente llega al poder impoluto, tarda tan poco en corromperse? ¿Si el poder corrompiera al político al ejercerlo, y no antes, no debería el nuevo inquilino del gobierno, al menos al principio, tener ciertos gestos o amagos de actuar honradamente? ¿No se notaría un cambio en sus actuaciones o declaraciones? ¿No se notaría una transición de su fase honrada inicial a su fase corrompida? Yo te pregunto a ti, lector bienintencionado, ¿si tú llegaras al poder y pretendieras gobernar honradamente actuarías igual que hacen los políticos? ¿No es también necesario, normalmente, corromperse, salvaguardando las distancias, para acceder a ciertos cargos en la empresa donde trabajas? Si ya se corrompe cierta gente para ser un jefecillo de poca monta en el lugar del trabajo, salvo honrosas excepciones, estamos generalizando, ¿cómo no se va a corromper cierta gente por ser un presidente de un partido político o de una nación? Cada etapa en el ascenso de una persona en esta sociedad corrompida de arriba a abajo supone un grado de corrupción. A cuanto más arriba se aspire llegar, más debe uno corromperse. En realidad, **es el propio sistema el que está corrompido**. Los bichos raros que de vez en cuando (aunque cada vez más difícilmente) surgen, son la excepción que confirma la regla. **La regla es que para ascender en esta sociedad hay que corromperse**. Esto es una consecuencia de una falsa democracia que habría que reformar de arriba a abajo (remito a mi libro “Rumbo a la democracia”).

El principal peligro que tienen las “democracias” en las que se sustenta el capitalismo para evitar la auténtica democracia, es la abstención. No es de extrañar que cada vez más gente se desencante con estas “democracias”. A la gente se la puede engañar durante mucho tiempo, durante demasiado, pero poco

a poco, la gente se va dando cuenta de que no le sirve en verdad de nada votar. Se va dando cuenta de que da igual quién gane las elecciones, dado que sus problemas cotidianos siguen igual o peor. A veces, algunos se contentan con votar a uno de los dos partidos, el menos malo, para evitar que salga el otro. Se vota no tanto a la supuesta izquierda sino contra la derecha oficial. A veces, es incluso peor para los trabajadores, desde el punto de vista práctico, un gobierno presuntamente de izquierdas porque los sindicatos afines (por cierto subvencionados por el Estado, es decir, por el poder político) son menos beligerantes y consienten cosas al gobierno de “izquierdas” que no le pasarían a un gobierno de la derecha. Y a la historia reciente de España podemos remitirnos. ¿Cuándo se han producido los mayores retrocesos para la clase trabajadora en España? Respuesta: durante los gobiernos del “socialista” Felipe González. A los sindicatos les costó mucho hacer una huelga general contra “su” gobierno. Ya llevamos, en el momento de escribir estas líneas, muchos meses con una fuerte crisis en España, y mucha gente se pregunta dónde están los sindicatos, hasta cuándo van a permanecer callados. Mucha gente se pregunta si tendrían la misma actitud o paciencia con un gobierno del Partido Popular. Otras veces, los mismos que dan su apoyo a la supuesta izquierda, desencantados con la política económica de ésta (que desde luego, en lo económico nunca es de izquierdas, parece un esperpento que el partido supuestamente de izquierdas aún mantenga en sus siglas la O de *obrero* y la S de *socialista*, cabría preguntarse si alguien en dicho partido conoce el significado de la palabra *socialismo*), deja de votarles en las siguientes elecciones. Por esto, el voto a la izquierda, a diferencia del voto a la derecha oficial, fluctúa tanto y es poco fiel. Por esto, la abstención perjudica más al partido de la “izquierda” que al de la derecha. Mención aparte merece la izquierda llamada radical, la verdadera izquierda, que está profundamente dividida, cuando no se vende también por ciertas mínimas cotas de poder con la esperanza de provocar un giro a la izquierda del partido supuestamente socialdemócrata (ya ni siquiera podemos decir que lo sea), cuando no se conforma con migajas o cuando no se acomoda en los sillones de las instituciones. No es de extrañar que mucha gente, como decía, se abstenga de participar en este paripé de democracias.

El sistema lo sabe, la abstención es lo que más le deslegitima y más le pone en evidencia. Por eso, los principales partidos que sustentan estas falsas democracias, se ponen de acuerdo para pedir desesperadamente el voto, apelando a ese “espíritu democrático” del que carecen, apelando a la responsabilidad ciudadana de la que son campeones en evitarla. Raro es el ministro que dimite en nuestro país. La palabra dimisión no existe casi en el diccionario de nuestra clase política (en esto no podemos culpabilizar sólo a los políticos, dicha palabra tampoco existe en nuestra sociedad española). Cuando las cosas van mal, la culpa es de la coyuntura. Cuando van bien es por la magnífica política ejercida, que son incapaces de explicar, quizás porque en realidad es inexistente. Por supuesto, para la “oposición” es justo al revés. Cuando las cosas van mal, la culpa es del gobierno. Y cuando van bien es por la coyuntura. Y esto lo hacen exactamente igual los dos partidos. Sólo cambian las siglas y las caras. Cuando uno de esos dos partidos pasa de la oposición al gobierno, de repente, por arte de magia, lo que antes era culpa del antiguo gobierno, ahora es de la

coyuntura, y viceversa, para el partido que pasa a la oposición, lo que antes era gracias al gobierno ahora es por la coyuntura. Lo dicho, los dos partidos cada vez se diferencian menos, tanto por sus discursos, como por sus “programas” (mejor dicho por la coincidencia en la ausencia de programas en ambos casos), como por sus acciones, como por sus formas. Ya sólo se trata de votar a uno u otro, por tradición “ideológica” (esto es un decir porque la ideología en dichos partidos es prácticamente inexistente) o por simpatía por tal o cual personaje. Los gobiernos parece que hacen algo, por supuesto, hay que guardar las apariencias cara a la galería. La auténtica política, sobre todo la relacionada con la economía, el motor de la sociedad, es prácticamente inexistente. En todo caso, se limita a ciertas medidas puntuales, consiste en aplicar ciertos parches, pero por supuesto, nada de tocar las bases del sacrosanto sistema capitalista, eso está estrictamente prohibido. Todo el mundo tiene la sensación de que los políticos tienen poco margen de maniobra. A nadie extraña ya los constantes cambios de carteras ministeriales. Tan pronto uno puede ser ministro de sanidad, como de educación, como incluso, a veces, esto es un poco más difícil, de economía. A nadie extraña porque ya todo el mundo tiene más o menos claro que un ministro realmente hace bien poco, no digamos ya el jefe de todos ellos. A nadie extraña porque esto es también muy habitual en las empresas. Reorganización tras reorganización y tiro porque me toca, para disimular que en realidad no hay organización. Los jefes parece que se dedican a “barajar” al personal, tan pronto estás en el departamento X como en el Y, como vuelves al X, como te vas al nuevo Z que acaban de crear. Pero en todos los departamentos, te encuentras con los mismos sinvergüenzas que ni siquiera se dignan ya a transmitirte que un año más tu subida salarial es un cero patatero. A nadie extraña este baile de carteras ministeriales porque parece que el trabajo de los responsables consiste en dar ruedas de prensa, en vender acciones de gobierno, en transmitir “confianza”, en hacer inauguraciones, en hacerse la foto. Los ministros son en verdad comerciales, simplemente venden, simplemente son sólo imagen. Mención aparte merece ese anacronismo llamado monarquía. Los ministros son sólo imagen, el Rey es pura imagen (todo el mundo piensa, salvo los cuatro lacayos de su corte, que sólo sirve para inaugurar), **nuestras democracias son sólo espejismos**. Son puros efectos especiales cinematográficos. No es de extrañar en estos tiempos de la comunicación audiovisual. Lo que no sale en la tele no existe. Lo que no tiene imagen asociada no es noticia, como dice Pascual Serrano, conocido periodista de la prensa alternativa, uno de los fundadores de *Rebelión*.

Una democracia muy “seria” ésta que tenemos. Una democracia con “contenido”. Por eso, como decía, porque la abstención es lo que más delata esta “falsicracia”, se encargan de calentar al personal cuando se acercan elecciones. Por eso, montan tanto “debate” en las teles, por cierto “mucho ruido y pocas nueces”. “Debates” superficiales donde no se habla de cuestiones concretas, donde no se habla de programas (lógico puesto que son un espejismo, el único programa es atender a los intereses del gran capital, es no hacer nada, salvo cuando el gran capital necesita ayuda), y donde los candidatos se limitan a criticar al contrincante por sus propios pecados. Democracia de excelente “calidad” ésta. “Democracia” en la que muchas veces, como incluso proclaman sus defensores, el mejor gobierno

es el que no se nota, el que pasa desapercibido. **El gobierno ideal del capitalismo es aquél que no hace nada, que deja que la economía vaya sola, que deja que el capital campe a sus anchas y contenga al pueblo.** Por eso, explotan sus diferencias (aunque cada vez les es más complicado) los dos grandes partidos de la partitocracia. Por eso, se habla eternamente de temas que ya poco a poco se creían superados, ya sea el aborto, el matrimonio entre homosexuales, la iglesia, y sobre todo mucho sexo. Todos ellos temas de interés social, pero nimios para el verdadero poder en la sombra, el poder del capital. Hay que entretener al pueblo con sexo, con fútbol, o con lo que sea con tal de que no piense sobre lo que le afecta día a día en el trabajo, en el banco, o en el hospital. Temas que interesan a los dos partidos, puesto que de lo que se trata es de hablar de cualquier cosa menos de los tabús, véase las bases del sistema económico-político, véase las raíces de los verdaderos problemas que interesan al ciudadano, es decir, el paro, el terrorismo o la vivienda, puesto que de lo que se trata es de montar polémicas para aparentar que existe un gobierno y una oposición. De lo que se trata es de inundar al ciudadano con estadísticas que maquillen la realidad o que por lo menos la suavicen, para lo cual se reformula el IPC, o se inventa una nueva manera más ventajosa (para el poder) de contabilizar el índice de desempleo. De lo que se trata es de ocultar que no se hace nada a base de muchas cifras rimbombantes, de muchas opiniones “expertas” que repiten como loros lo que sus amos les han adiestrado, de muchas tertulias entre siempre los mismos lacayos que hablan mucho para no decir nada, menos aún nuevo, para repetir hasta la saciedad los postulados que nos meten por todos lados hasta en la sopa. **De lo que se trata sobre todo, es de evitar a toda costa el recuestionamiento de los cimientos de la sociedad, evitar que otras ideas hagan competencia a las del pensamiento único, sin el que el sistema no podría existir.**

El bipartidismo, por un lado, fomenta la participación, al tender a un estado de cuasi empate técnico, creando la impresión en la gente de que su voto es imprescindible para decantar la balanza hacia uno de los dos lados, pero por otro lado, fomenta también la abstención porque mucha gente ya empieza a dejar de creer en él, a mucha gente le cuesta cada vez más encontrar serias diferencias entre los dos grandes partidos. Así, tenemos cierto sector de la población que siempre vota (sobre todo el electorado del partido de la derecha que es el más fiel), cierto sector de la población que tan pronto vota como no (sobre todo al partido de la presunta izquierda), y un sector de la población que, desencantado del sistema o simplemente desentendido de él, no vota. La situación parece tender lentamente hacia una progresiva abstención pero se producen fluctuaciones, muchas de ellas provocadas por el sistema, que pone toda la carne en el asador para que la abstención no alcance proporciones escandalosas. Con una abstención creciente y sistemática el sistema peligra porque una democracia donde la gente no participa pierde todo su sentido. **El mayor fracaso de una democracia es la falta de participación de sus ciudadanos.** Al sistema capitalista, hipócritamente, le interesa que el ciudadano participe para depositar una papeleta cada X años, pero nada más. Por supuesto, no le interesa que el ciudadano piense demasiado, no le interesa que participe demasiado. La élite

desea que el ciudadano corriente vote ciegamente únicamente para legitimar el sistema. Sólo desea usar al ciudadano como una marioneta para que haga justo los movimientos que desea, ni más ni menos. Porque si no es así, ¿por qué no mejorar la democracia para que la gente participe más y mejor? ¿Por qué no mejorar la representatividad de las democracias representativas? ¿Por qué no ir evolucionando hacia democracias participativas o deliberativas? ¿Ha habido algún avance democrático en los últimos años? ¿Alguna reforma de nuestro sistema? ¿Es que nuestra “democracia” es ya perfecta? ¿Por qué tanto miedo a reformar la Constitución? ¿Por qué no se debate sobre las bases del sistema democrático? ¿Se habla de las posibilidades de Internet para implantar la democracia directa o para mejorar la democracia representativa? ¿Se habla de las posibilidades de la prensa alternativa para despegar y hacer la competencia a la tradicional gracias a las nuevas tecnologías? Para el capitalismo, de lo que se trata es de mantener las cosas como están. El capitalismo necesita que las democracias actuales no evolucionen, o en todo caso sólo lo hagan en apariencia, o mejor aún que involucionen. Tal como están diseñadas, con sumo cuidado e inteligencia, le sirven perfectamente porque controla al pueblo sin que éste se perciba mucho de ello. La situación es de un trabajado y premeditado equilibrio para garantizar el status quo. Y para ello, necesita que la abstención se mantenga dentro de unos márgenes. **La abstención es el talón de Aquiles de las democracias capitalistas.** Todas aquellas fuerzas que desean combatir al sistema político del capitalismo sólo tienen dos opciones realistas: o se unen en un frente común para aglutinar el voto de todos aquellos que aborrecen el sistema (para lo cual deben defender prioritariamente el desarrollo democrático, deben centrar sus programas alrededor de la contundente denuncia de los defectos del sistema, y además, deben diferenciarse del resto de fuerzas por la forma de defender sus ideas, por sus comportamientos escrupulosamente y ejemplarmente democráticos) o se ponen de acuerdo para promocionar activamente la abstención. O se intenta meter la cabeza en el sistema para forzar cambios desde dentro o se fuerza el desmoronamiento del mismo por su punto más débil. La lucha será difícil, nos enfrentamos a un enemigo muy poderoso e inteligente. El aparente caos no lo es tanto. El capitalismo ha sido capaz de construir un caos organizado, un caos controlado. Por esto, ha sido capaz de sobrevivir tanto tiempo, por esto, a pesar de su evidente irracionalidad y de sus profundas contradicciones, cuesta tanto derrocarlo. Pero, como suele decirse, nada es perfecto. Y como dice el famoso lema, *la única lucha que se pierde es la que se abandona.*

5. La libertad implica inevitablemente desigualdad. Cualquiera puede prosperar en el capitalismo.

Ésta es una de las grandes falacias del sistema capitalista. **En la vida en sociedad, la libertad de uno acaba donde empieza la de otro.** Según este principio, sólo puede maximizarse la libertad de la mayoría de los individuos, es decir, sólo puede maximizarse la libertad de la sociedad, mediante la igualdad de oportunidades. Si no PUEDO elegir, si no tengo OPCIÓN, entonces realmente no ELIJO (aunque quiera) y por tanto no soy libre (o soy mucho menos libre que otro que sí tiene más opciones, su libertad no acaba donde empieza la mía porque la mía simplemente no empieza, su libertad traspasa el límite de la mía). Igualdad y libertad son dos caras indisolubles de los derechos del hombre. La libertad debe estar “equitativamente distribuida” entre los individuos de una sociedad. Como dijo Noam Chomsky, *Una libertad sin opciones es un regalo del diablo*. No debemos consentir que se nos venda la idea de que libertad implica inevitablemente desigualdad porque es justo lo contrario. **No puede existir libertad (en la vida en sociedad) sin igualdad de oportunidades.** Las grandes desigualdades sociales son realmente consecuencia del libertinaje (de la desigualdad de oportunidades, de la preponderancia de unas libertades “secundarias” de una minoría sobre las libertades “básicas” de la mayoría, del acaparamiento desigual de las libertades). Admitiendo que la igualdad absoluta es imposible (y también injusta), es antinatural, la desigualdad excesiva tampoco es lógica ni justa ni natural. No todos tenemos las mismas capacidades, no todos debemos ganar igual, pero nadie puede trabajar cientos (ni siquiera decenas) de veces lo que otros y por tanto tampoco debería ganar cientos (ni decenas) de veces lo que otros (no digamos ya el caso de unos pocos que se enriquecen con el trabajo ajeno). Es lógico que haya ciertas desigualdades (debido a nuestra desigualdad “natural”) pero no es lógico que sean excesivas (debido a las desigualdades “antinaturales”). Los seres humanos somos distintos pero tampoco demasiado distintos.

El liberalismo (la presunta ideología del capitalismo, presunta porque en realidad la única ideología del capitalismo es el capital) “olvida” que no se puede ejercer la libertad de la misma manera cuando alguien vive al margen de la sociedad, individualmente, que cuando vive con otras personas, socialmente. No se puede aplicar los mismos criterios de libertad en contextos opuestos. **El liberalismo asume la libertad asocial en la sociedad.** O dicho de otra forma, convierte la sociedad en una jungla porque asume que la libertad en la sociedad humana se puede ejercer de la misma manera que en la jungla. **El liberalismo proclama solemnemente la libertad del individuo, pero se desentiende de cómo llevarla a la práctica en la vida en sociedad.** Para el liberalismo, la sociedad no necesita ser regulada, al contrario, conviene desregularla para aumentar la libertad del individuo. Lo que ocurre es que, así como en la jungla el fuerte domina al débil (la cruda ley de la naturaleza), en la sociedad desregulada propugnada por el

capitalismo, la libertad sólo existe para el más fuerte. La libertad en el capitalismo consiste en la posibilidad del más fuerte de dominar a su antojo. La libertad sólo existe para unos pocos para quitársela a la mayoría. En suma, **el liberalismo institucionaliza la ley del más fuerte.**

¡Cuántas veces se nos vende la moto diciendo que cualquiera con un poco de suerte, con riesgo y con esfuerzo puede enriquecerse! El capitalismo proclama solemnemente que el individuo con su iniciativa privada es el motor de la creación de riqueza en la sociedad. Pero “obvia” que las condiciones iniciales en que el individuo surge en la sociedad son determinantes para su futuro. “Obvia” que una persona que nace pobre tiene muy pocas probabilidades reales de dejar de serlo. “Obvia” que es mucho más difícil arriesgar cuando falta dinero, que cuando sobra. ¿Por qué los trabajadores no compran las acciones de las empresas? ¿No será que bastante tienen con sobrevivir? Es fácil arriesgarse cuando uno ya nace con dinero o en una familia que le sirve de colchón si la aventura empresarial sale mal. Pero el que nace pobre, o por lo menos, al que no le sobra el dinero, le cuesta mucho invertir. El riesgo en este caso no es dejar de ganar lo esperado, sino perder el sustento. En un caso se trata de apostar por enriquecerse, en el otro por sobrevivir. La diferencia es obvia. Pero para los “ideólogos” del capitalismo no existe. Se infravalora el riesgo que debe asumir el pobre mientras se sobrevalora el que hace el rico y se utiliza para justificar su posición dominante en la sociedad. ¡Cuántas veces se justifica que el trabajador no tiene ni voz ni voto en la empresa porque no ha arriesgado y no ha comprado acciones! Valiente “democracia” ésta del capitalismo donde muchos no pueden acceder a tener ni voz ni voto, donde se excluye a la mayoría, y donde unos pocos tienen más voz y voto simplemente porque son más ricos. Hermosa “democracia” ésta donde no se cumple el principio del sufragio universal ni el de “un hombre, un voto”. Coherente sistema éste donde lo proclamado en el ámbito político es lo contrario de lo proclamado en el ámbito económico. Donde las reglas del juego son distintas en los distintos rincones de la sociedad.

El capitalismo, algo característico en él, no se preocupa de que las ideas proclamadas en la teoría puedan llevarse a la práctica. Se fundamenta en la libertad del individuo pero no se preocupa de garantizarla, de posibilitarla en la realidad. Su especialidad es convertir lo que se proclama como blanco en la teoría en negro en la práctica. Es convertir la libertad teórica en esclavitud práctica. En el capitalismo, a lo máximo que puede aspirar la mayor parte de la población (y esto cada vez menos) es a tener un trabajo, ya sea por cuenta ajena, ya sea por cuenta propia. Pero que les pregunten a los trabajadores autónomos si consideran que es posible enriquecerse con una pequeña empresa. Que le pregunten al pequeño comerciante si es posible competir con las grandes superficies comerciales. El capitalismo hace de la excepción la norma. Explota los pocos casos en que alguien prospera por sí mismo (lo cual es por cierto cada vez más difícil, pero no imposible) para hacernos creer que si no hay más gente que lo hace es porque no se arriesga o no se esfuerza o no tiene suerte. En España, normalmente, se cierran más empresas al año que las que se crean. En el capitalismo, la gente deposita más su confianza de prosperar en la lotería. Ésta se convierte incluso a veces en la única esperanza de huir del alienante trabajo. Ya ni

siquiera representa la esperanza de enriquecerse, sino que se convierte en la necesidad de huir de la explotación. Es cierto que ha habido ciertos individuos que con esfuerzo, mucho riesgo, y a veces mucha suerte, han sido capaces de huir de la pobreza y enriquecerse. Pero esto ya casi forma parte de la historia romántica de los inicios del capitalismo. En la actualidad, los que prosperan son los que ya nacen prósperos. Por el proceso de concentración del capital (proceso que aún no estaba tan desarrollado en los principios del capitalismo moderno), no sólo es cada vez más difícil abrirse camino en ningún sector, sino que incluso ya es difícil que el pequeño empresario sobreviva. El milagro del joven empresario que se enriquece en muy poco tiempo, que “triunfa”, sólo ocurre a veces en sectores nuevos, más “verdes” (por ejemplo en la informática). Es muy difícil, por no decir imposible, entrar de nuevas en un mercado dominado por oligopolios. Y cada vez es más difícil encontrar mercados que no estén dominados por grandes empresas. Si alguna vez fue cierto que era posible prosperar individualmente partiendo de cero, esto ya casi es utópico en el capitalismo actual. **El capitalismo nos vende la utopía individual al mismo tiempo que niega la social.** Nos vende la ilusión de la prosperidad individual mientras nos asegura la miseria social. Nos crea la falsa expectativa de que podemos prosperar individualmente, cuando nos condena a la miseria colectiva. Nos quiere hacer creer que podemos ser ricos si tenemos suerte, si asumimos las reglas del juego, cuando éstas nos condenan a una muy probable pobreza, cuando en realidad, sólo podemos aspirar a minimizar la miseria. Nos vende una muy improbable ilusión para camuflar una muy probable realidad. ¡El capitalismo sí que es realmente utópico! ¡Nos quiere hacer creer que es posible librarse del caos al que conduce a la sociedad en su conjunto! Separa al individuo de su contexto.

Es una constante en la ideología capitalista aislar al individuo del resto de la sociedad. El capitalismo se empeña en asumir un individuo asocial. Niega o minimiza la naturaleza social del individuo. Elimina por arte de magia la influencia (tanto hacia como desde) del contexto social del individuo. No sólo es muy improbable que nos toque la lotería y como individuos seamos la excepción, no sólo es casi imposible que nos enriquezcamos, sino que además, en el hipotético caso de que así fuera, se obvia que es muy difícil que islas de riqueza sobrevivan entre mares de pobreza. El capitalismo, por supuesto, no aspira a erradicar la pobreza, sólo se conforma con aislarla en guetos. O bien al revés. La riqueza aislada y protegida de la miseria. Para el capitalismo, la forma de combatir la pobreza es obviándola, es extirpándola de la sociedad como si fuera un cáncer (pero sin buscar las causas de la enfermedad, sin curar la enfermedad), no es por supuesto evitándola. Los pobres, los indigentes, son un mal necesario, inevitable y desagradable. Son los efectos secundarios del sistema. Es mejor no verlos, si es preciso se limpian las calles de ellos (y esto no lo digo en sentido figurado, así ocurre a veces). Para el capitalismo, la única manera políticamente correcta de “solucionar” la pobreza es mediante la beneficencia. La caridad como única compensación de las injusticias inherentes al sistema. La solidaridad individual está bien vista (precisamente por su ineficacia, porque no toca las bases del sistema, porque es anecdótica, simbólica) pero la solidaridad social, la obrera, la clasista, la colectiva, son el enemigo a combatir. Beneficencia sí, pero de

redistribución de la riqueza no se quiere ni oír hablar. Para el capitalismo, las desigualdades son inevitables, no se puede (mejor dicho no se debe) corregir las causas de las mismas. Sólo se admiten parches. **El capitalismo se sustenta en la desigualdad de oportunidades y consecuentemente provoca desigualdades sociales.** Eliminar las causas de las desigualdades sociales, de las injusticias, de la pobreza, equivale a eliminar los cimientos del capitalismo. La caridad ejercida por ciertos individuos sólo sirve para tranquilizar sus conciencias. La beneficencia social es la redención hipócrita de una sociedad que no hace nada por evitar la pobreza, que se sustenta en el reparto desigual de la riqueza.

6. En el sistema capitalista es posible un consumo responsable. Es posible un desarrollo sostenible, un capitalismo ecológico.

El consumismo ilimitado y absurdo es una consecuencia directa del capitalismo. En el capitalismo salvaje las personas son sólo trabajadores y/o consumidores, es decir, máquinas de hacer dinero. Los productos son cada vez de peor calidad. Cada vez duran menos. No contento con crear necesidades artificiales, con fomentar continuamente lo “nuevo” (una de las palabras “mágicas” de la publicidad), con cambiar continuamente la moda para fomentar el consumo (tan pronto se pone de moda lo negro como se pone de moda lo blanco como se vuelve a poner de moda lo negro), con provocar el despilfarro (el reciclaje de los objetos pasa a la historia, sólo permanece en países donde no pueden permitirse el lujo de tirar las cosas prácticamente nuevas ante el menor defecto), el capitalismo, además, provoca el consumo obligatorio incluso de aquellos que odian el consumo, de aquellos que no sucumben a las modas. Nadie escapa del exceso de consumismo. ¿Quién no se ha encontrado con la necesidad de cambiar un aparato entero cuyo único defecto es que una de sus piezas se ha estropeado y no puede reemplazarse porque está descatalogada (lo nuevo nace ya prácticamente descatalogado, todo se descataloga)? ¿Quién no se ha encontrado con la necesidad de comprar de nuevo algo que se acaba de estropear poco después de pasar la garantía? ¿Quién no se ha encontrado con piezas hechas de plástico que parecen especialmente diseñadas para durar dos días? No importa si los coches están hechos de hojalata y al menor choque se deshacen como la plastilina poniendo en peligro la vida de sus ocupantes. Por supuesto, nadie obliga a los fabricantes de coches a usar materiales más seguros, lo importante es llevar puesto el cinturón de seguridad y el chaleco reflectante. El plástico se abre camino porque es más barato y porque gracias a él los productos duran menos tiempo y hay que reponerlos con más frecuencia. ¡Hasta los tornillos se hacen ya de plástico! No importa si el consumidor es perjudicado. No importa si incluso se pone en peligro su salud o su seguridad. No importa si ya no sabemos ni lo que comemos. No importa si los controles técnicos de los aviones se relajan para abaratar costes provocando en ocasiones accidentes donde mueren de golpe cientos de personas. ¿Quién no se ha encontrado con la desgastada frase de algún vendedor desvergonzado que dice alegremente, sabiéndose impune, que existen hojas de reclamaciones? Sabiendo que los organismos de “arbitraje” de consumo están muchas veces semi-financiados por los propios comerciantes. **El consumismo sinsentido como forma de alienar al consumidor.** Por no hablar de la publicidad invasora a todas horas y en todos los lugares. En la tele, en la radio, por teléfono, en Internet, en la calle. Todo vale con tal de vender. El acoso es cada vez mayor. No importa si se atenta contra la intimidad de las personas. No importan las consecuencias psicológicas del abuso de la publicidad. No importa el stress creado. Incluso el stress se convierte en una oportunidad de negocio

(abundan los centros de relajación, de yoga, de masajes, etc.). Por supuesto, no se evitan las causas del stress, basta con empastillar a la población (lo cual es a su vez una gran oportunidad de negocio para la industria farmacéutica, cada vez más potente) o basta con que la población se relaje una hora al día (en el mejor de los casos) en cualquier centro al que debe acudir corriendo porque no tiene tiempo. Relajación que sólo sirve para quitarse el stress generado al día y que al día siguiente volverá ineludiblemente a surgir. **En esta sociedad falsa y superficial nunca se solucionan los problemas de raíz, siempre se usan parches.** No importa si la publicidad es engañosa. En definitiva, no importa si se perjudica al consumidor porque el consumidor no importa, sólo importa que consuma. La demanda no manda, ya ni siquiera vale aquello de que el cliente siempre tiene razón. La demanda se debe adaptar a la oferta. Los consumidores sucumben ante los productores. El ciudadano sucumbe ante el gran empresario. Se crea una falsa defensa del consumidor para aparentar que éste importa, pero las principales decisiones benefician a las grandes empresas. **El consumidor, como el trabajador, como las personas en general, son sólo piezas en el engranaje general del sistema capitalista.** El sistema está por encima de las personas. Las personas sucumben ante la máquina del capitalismo global.

Se incita al ciudadano a reciclar las basuras, a no derrochar agua, a usar el transporte público, pero no se obliga a las empresas a invertir en energías limpias. Se habla hipócritamente de ecologismo mientras se consiente que las grandes empresas sigan contaminando. ¿Por qué sigue sin establecerse una inspección internacional sobre el tráfico de buques para evitar las catástrofes marítimas? Se hacen campañas para concienciar a los ciudadanos pero se permite que los principales causantes de la contaminación, del cambio climático, como son las grandes fábricas, las grandes corporaciones empresariales, puedan seguir esquilmando y destrozando el medio ambiente. Se firman rimbombantes protocolos como el de Kyoto, pero se convierten poco después de firmarlos en papel mojado. Hace tiempo que ya podrían usarse vehículos que no necesitan gasolina, pero se sigue dependiendo del petróleo. El capitalismo es inherentemente antiecológico. Su filosofía consiste en quemar todos los recursos (humanos y naturales). Su obsesión por el crecimiento continuo provoca el agotamiento de los recursos. Su sumisión ante el beneficio a toda costa, a cualquier precio y a corto plazo, provoca inevitablemente la destrucción de la naturaleza, como también provoca la destrucción de la propia humanidad, su deshumanización. **El ecologismo y el capitalismo son realmente incompatibles.** Un modelo económico acorde con el medio ambiente requiere, por lo menos, una transformación radical del capitalismo. Requeriría, en verdad, su sustitución por un modelo al servicio de la sociedad en su conjunto. A la humanidad en su conjunto no le interesa la destrucción del medio ambiente porque supondría su propia destrucción a medio plazo (ya no se puede decir a largo plazo). Se necesita un modelo más responsable y con una perspectiva a largo plazo. El verdadero desarrollo sostenible pasa por la abolición del capitalismo. **El capitalismo es insostenible.** Una economía irracional no tiene futuro. Una economía dirigida por una élite egoísta, irresponsable, insaciable y con poca amplitud de miras, debe ser sustituida por una economía en la que la humanidad

en su conjunto se responsabilice de ella. Y una economía democratizada de tal manera, que no tome decisiones que atenten contra la habitabilidad presente y futura de nuestra especie, es la antítesis del capitalismo, caracterizado por el dominio de las minorías. La economía ecológica, con perspectivas globales tanto en el tiempo como en el espacio, con futuro, debe ser una economía democrática, no puede estar en manos de minorías. El destino del planeta, en manos de la especie dominante, debe estar en manos de *toda* la especie dominante. Como decía un viejo principio medieval: **Lo que incumbe a todos debe ser decidido por todos**. Y en el capitalismo, lo que incumbe a todos es decidido por unos pocos. Por consiguiente, no es posible una economía verdaderamente ecológica con el modelo capitalista. No es suficiente con el lavado de cara ecológico que se hace el capitalismo para sobrevivir. La naturaleza ya nos está pasando factura. Podemos engañarnos a nosotros mismos. El capitalismo puede hacer creer a la mayor parte de la población humana que es sostenible, pero no engaña a la naturaleza. **El desastre ecológico que estamos sufriendo, en realidad, es el signo más inequívoco del fracaso del modelo económico actual.**

7. El sistema capitalista es el único posible. No hay un sistema económico serio alternativo.

Esta falacia es esencial para la supervivencia del capitalismo. El día en que la mayoría de la gente deje de creer en el sistema actual y, lo que es más importante, crea que hay alternativas, ese día, el capitalismo tendrá los días contados. **El pensamiento único es la armadura del sistema capitalista.**

A lo largo de la historia, el sistema económico-político ha cambiado mucho (por lo menos en las formas). Esto cualquiera que conozca mínimamente la historia lo sabe. El sistema capitalista no tiene más de cinco siglos, en el mejor de los casos, y en su forma moderna no más de tres siglos (un “instante” en la historia de la humanidad). De hecho, la humanidad ha sido capaz de vivir durante mucho más tiempo en base a sistemas más parecidos al comunismo o al anarquismo que al capitalismo. En muchas sociedades primitivas, por ejemplo, y esto es algo que aún hoy en día es posible observar en ciertas tribus que han permanecido aisladas hasta el presente, los medios de producción, la tierra, pertenecen al conjunto de la comunidad. Los frutos del trabajo de *todos* es disfrutado más o menos por *todos*. Los asuntos públicos se discuten en reuniones tribales donde la mayor parte de sus miembros (con la exclusión normalmente de las mujeres) opinan y deciden sin intermediarios. En dichas sociedades “primitivas”, la participación de los individuos es mayor que en la sociedad “moderna”, la democracia es más o menos directa. Si bien es cierto que esto parece difícil de aplicar a grandes grupos humanos, ¿por qué no puede aplicarse a grupos humanos pequeños que a su vez se coordinarían mediante federaciones? En la edad media, por ejemplo, las ciudades-comunas europeas se organizaban libremente respetándose unas a otras en base al principio federativo. La historia se puede silenciar o manipular, no cabe duda. Se podría analizar también aquí las experiencias llamadas “comunistas” o “anarquistas” de la historia reciente, pero esto cae fuera del alcance de este trabajo (remito al capítulo “Los errores de la izquierda” de mi libro “Rumbo a la democracia”). Simplemente decir que la URSS, a pesar de las indiscutibles barbaridades del estalinismo, fue capaz de pasar en poco tiempo, de ser el país más atrasado de Europa a ser una superpotencia mundial. Fue capaz, a pesar de la revolución, de la guerra civil, de las guerras mundiales, de las hambrunas, de pasar de ser un país atrasado a ser una potencia espacial, hasta el punto de sobrepasar en los primeros años de la carrera espacial a los Estados Unidos de América y ser el primer país en mandar un objeto, un ser vivo y un ser humano al espacio. No ha habido en la historia semejante crecimiento económico tan intenso y tan rápido. El caso de la URSS es único. Esto debe hacernos reflexionar sobre si el sistema soviético era tan inviable como nos pueda parecer a primera vista, o como nos quieren hacer ver, a pesar de que el socialismo “real” careciera de una de las características básicas del concepto del socialismo, como es el control democrático de las fuerzas productivas. Alguien podría rebatir que la humanidad

también ha sido capaz de hacer grandes gestas bajo sistemas deleznable (por ejemplo, la construcción de las grandes pirámides de Egipto, mucha gente sólo la explica mediante un sistema basado en la esclavitud, aunque también hay otras teorías que dicen que no fue así). Por esto, incluso aun admitiendo que los sistemas que existieron en el pasado reciente no son ejemplos a considerar (lo cual es muy discutible), de lo que no cabe duda, es que el sistema económico-político no ha sido siempre el mismo. Incluso aunque se tergiverse la historia, aunque se pueda interpretar ésta de distintas maneras, de lo que no cabe duda, es que el sistema a lo largo de la historia ha cambiado. De lo que no cabe duda tampoco es que ha habido intentos de cambios que han sido reprimidos y que siguen siendo reprimidos en el presente. **Aquellos que proclaman que el sistema actual es el único posible, bien que se guardan de dar ninguna oportunidad a cualquier otro distinto.** Por consiguiente, como demuestra la historia, si la sociedad ha cambiado tanto, ¿por qué no puede seguir cambiando? **¿Cómo puede afirmarse que el sistema actual es el único posible cuando el sistema siempre ha cambiado en el tiempo?** ¿Es que la sociedad deja de cambiar en algún momento? ¿Es posible detener el tiempo, la evolución de la sociedad humana?

Por otro lado, si según afirman los "apóstoles" del sistema actual, no hay alternativas, ¿por qué se empeñan tanto en silenciar las ideas distintas a las proclamadas por ellos? ¿Por qué no se enfrentan directa y abiertamente a otras ideas alternativas si tan seguros están de que éstas son inviables o poco serias? **¿Hay mejor manera de llegar a la verdad que contrastando entre versiones o ideas opuestas (y cuanto más opuestas mejor)?** ¿Por qué no se ve en los grandes medios de comunicación debates entre personas que defiendan ideas radicalmente distintas? Suponiendo que un periodista pudiera actuar con plena libertad, suponiendo que no tuviera presiones de sus jefes, ¿no sería interesante traer a un programa de debate a gente de vez en cuando distinta (en vez de traer siempre a los mismos) que diga cosas realmente distintas para contrastarlas con las que se suele oír habitualmente? ¿Cómo puede saberse la verdad en un juicio si sólo puede oírse a una de las partes? ¿Cómo se puede saber que lo que preconizan en la televisión o los grandes medios es serio? ¿Cómo se puede saber que lo que se dice en dichos medios no es sólo lo "políticamente correcto", lo que los jefes de los distintos medios dicen que hay que decir porque sus jefes (los grandes empresarios) les dicen lo que debe decirse o no? **El problema con las ideas alternativas es que no tienen ninguna oportunidad de ser defendidas o contrastadas con las oficiales en los grandes medios porque dichas ideas ponen en cuestión el status quo fomentado y apoyado por dichos medios.** Si no es así, ¿qué otra explicación lógica podemos encontrar a la ausencia de ideas alternativas en los grandes medios (ideas que sí abundan en la prensa alternativa en Internet)? **No confundamos lo establecido con lo verdadero.** Durante milenios se creyó que la verdad era que el único sistema "serio", el único posible, era el basado en la esclavitud. Durante milenios, lo establecido decía que la Tierra era el centro del Universo.

Conviene que aquellos que tienen fe ciega en los medios oficiales, se pregunten quiénes son los dueños de dichos medios y a qué intereses benefician.

Lógicamente, los dueños de un medio, sus socios capitalistas, nunca propagarán opiniones o noticias que pudieran poner en peligro sus intereses. **No es suficiente contrastar entre distintos medios oficiales** porque todos ellos se basan en los mismos principios. Son empresas privadas o gubernamentales cuyo único criterio es el beneficio o el servicio a los intereses de sus amos, que deben responder ante sus socios capitalistas o ante los políticos que los controlan, que no pueden poner en cuestión el sistema del que forman parte y del que ellos son parte fundamental. Sin embargo, la prensa alternativa funciona de distinta manera porque muchas veces en ella colabora gente de forma desinteresada. **La prensa alternativa es independiente**, no depende del sistema, no depende del gobierno de turno, ni por supuesto está supeditada al poder económico o al mercado. Su lógica de funcionamiento es radicalmente distinta de la de la prensa oficial (en la mayoría de los casos, también hay prensa alternativa basura que responde a intereses partidistas). ¿No es evidente, por ejemplo, la falta de pluralidad en la televisión? ¿Por qué son tan parecidos los telediarios de las distintas cadenas de televisión? Ves uno y prácticamente los has visto todos. Por esto, fundamentalmente, se ha impuesto el "pensamiento único". **El control de los medios de comunicación por el poder económico, el verdadero poder en la sombra, es el instrumento fundamental para evitar recuestionar el sistema y evitar los cambios.** Pero Internet está poco a poco rompiendo el monopolio de la información y de las ideas. Internet parece imparable, a pesar de que hay intentos de censurarlo, desprestigiarlo y controlarlo. Internet puede que sea la única esperanza para evitar el triunfo definitivo del pensamiento único.

La verdadera manera de saber si las ideas son viables o no es llevándolas a la realidad para comprobar si lo que se propugna en la teoría funciona en la práctica. En eso se basa el método científico. En toda ciencia, la teoría debe ser contrastada con la práctica. Por consiguiente, hasta que no se intente llevar a la práctica las ideas, no se puede saber a ciencia cierta si las ideas propugnadas son viables o verídicas o serias. En ocasiones se pueden rebatir las ideas sin necesidad de llevarlas a la práctica, pero realmente la prueba del algodón de cualquier teoría es su puesta en práctica. Algunos ya advertían de los peligros del capitalismo cuando aún no había evolucionado tanto. Se podía dudar acerca de las críticas que vertía Marx sobre el capitalismo en el siglo XIX. Pero su degeneración en el siglo XXI no ha lugar a dudas. Desgraciadamente, las críticas, las advertencias que hacía dicho filósofo-economista sobre el sistema que se ha impuesto, se han cumplido, se están cumpliendo. No ha habido nadie que haya analizado, hasta ahora, más a fondo al capitalismo que Marx. Que se haya equivocado en algunas de sus predicciones, no significa que se haya equivocado en todo. No es casualidad que, en momentos tan críticos para el capitalismo como el actual, renazca el interés por leer *El Capital*. El contraste y el enfrentamiento directo y libre de las ideas (es decir, en igualdad de condiciones) es imprescindible para llegar a alguna "verdad". No puede afirmarse tan alegremente (como hacen algunos) que ciertas ideas no se consideran porque no son serias. La forma de saber si son serias o no, es, primero, conociéndolas, segundo, contrastándolas con las opuestas, y tercero, intentando llevarlas a la práctica. **Es imprescindible que dichas ideas puedan ser, por lo menos, conocidas.** Pero si no se difunden,

¿cómo van a ser conocidas? Y por tanto, ¿cómo llevarlas a la realidad? La pescadilla que se muerde la cola.

¿Es serio el sistema actual? ¿Es serio un sistema donde unos pocos individuos acumulan tanta riqueza como países enteros? ¿Es capaz alguien de trabajar cientos (ni siquiera decenas) de veces lo que otros? Y si no es así, entonces, ¿por qué hay gente que gana miles de veces lo que otros? ¿Es serio que el trabajo de todos sea disfrutado sólo por unos pocos? ¿Es serio que una empresa que no tenga pérdidas pueda hacer despidos colectivos? ¿Es serio que alguien dependa de otros para subsistir? ¿Ocurría esto antes? Si antes la gente era capaz de ganarse la vida sin vender su fuerza de trabajo (como así fue más o menos casi siempre), ¿por qué ahora es casi imposible? ¿Es serio decir que no hay trabajo hasta el punto de que mucha gente se queda en el paro, mientras muchos de los que trabajan no tienen tiempo para sus asuntos personales, mientras las horas extras son habituales (y muchas veces no remuneradas)? ¿Es serio que al mismo tiempo que aumenta el paro (hasta proporciones alarmantes), que se extiende la congelación salarial (cuando no el impago de los salarios), se abogue desde las instancias de la economía oficial por que la gente tenga confianza en el sistema y consuma más o no deje de consumir? ¿Para analizar o descubrir dichos contrasentidos es necesario ser un "gurú"? ¿Es serio que se den ayudas multimillonarias a los bancos (que son los que han provocado la crisis con la complicidad y pasividad de los políticos), sin pedir cuentas por dicho dinero "prestado" (mejor dicho "regalado"), sin pedir garantías de que se use adecuadamente, y al mismo tiempo, no se aumente la cobertura de los más necesitados, de las víctimas de la crisis? ¿Es serio ayudar a los ricos con un dinero que en otras muchas cuestiones básicas nunca existe (se ha calculado, por ejemplo, que con la ayuda dada a los bancos por el gobierno USA podría erradicarse el hambre en el mundo) mientras se deja a los pobres, a los más necesitados, que se busquen la vida (o se les da "ayudas" claramente insuficientes, cuando no ridículas)? ¿No sería lo lógico primero proteger a los más débiles, a las víctimas? ¿Por qué hay dinero para los ricos y no para los pobres?

¿Es lógico que las decisiones que afectan a la mayoría sean tomadas por minorías? ¿Tiene futuro un sistema basado en las injusticias, en las escandalosas desigualdades, un sistema cuya ley básica es la de la jungla, cuyo único principio es el beneficio a toda costa (a costa de las personas o del medioambiente)? **¿Tiene futuro un sistema cuyo destino está en pocas manos?** ¿Tiene sentido un sistema que atenta contra el más elemental sentido común, contra la lógica más básica? ¿Tiene futuro el sinsentido? ¿Tiene futuro un sistema a todas luces irracional? ¿Es serio empeñarse en defender ciegamente un sistema que cada vez muestra más síntomas de su inviabilidad? ¿Es serio cerrarse a otras ideas que lo replanteen? ¿Es serio el dogmatismo (de cualquier signo)? A la vista de todo lo anterior, ¿no podemos concluir, como decía Bertolt Brecht, que el capitalismo, que tanto demoniza la palabra *radical* para blindarse ideológicamente, es él mismo *radical*? ¿No atenta radicalmente contra la inteligencia y la ética? ¿No atenta radicalmente contra la humanidad?

En el capitalismo, el dinero pasa de ser un medio a ser un fin en sí mismo. **El capital se transforma en la principal mercancía.** La especulación se convierte en el motor de la economía. La economía se vuelve artificial. El sector financiero predomina. Los bancos son los verdaderos dueños de la economía. La financiarización de la economía es inevitable. Las burbujas especulativas son la norma. La cultura del pelotazo sustituye a la cultura del esfuerzo. El robo adopta formas cada vez más sofisticadas y sutiles, cada vez más difíciles de detectar. La ingeniería financiera se convierte en la “carrera” de moda. Tras periodos de grandes beneficios surgen repentinamente e “inexplicablemente” las bancarrotas. Los casos de corrupción se disparan. Las crisis cíclicas son parte del sistema. Son cada vez más intensas y frecuentes. El sistema necesita regenerarse con frecuencia. El capital, tras cada crisis, se fortalece y las personas normales se debilitan. Lo único que parece amenazar al sistema es la cada vez mayor resistencia de ciertos colectivos de personas. Las intensas contradicciones del sistema económico provocan intensas contradicciones sociales. La resistencia anticapitalista aumenta al mismo tiempo que la opresión capitalista. El sistema procura evitar crear grandes masas de personas desesperadas que pudieran rebelarse contra el mismo. El sistema procura autolimitarse para sobrevivir. Pero el monstruo es cada vez más difícil de controlarse a sí mismo. La amenaza de la hecatombe es cada vez mayor. El castillo de naipes puede desmoronarse por cualquier lado. El sistema es cada vez menos seguro, menos estable.

El motor del capitalismo es el insaciable afán de lucro. Es la necesidad de aumentar a toda costa el beneficio, a costa de las personas o del medio ambiente. El capitalista está preso de su avaricia, de su inconformismo respecto al dinero. Cuanto más tiene, más quiere. Cuanto más gana, más quiere ganar. Cualquier persona que se convierta en capitalista se arriesga a caer en esa dinámica imparable. El capitalismo, si no se le restringe, no tiene límites. Sólo se auto-restringe para evitar que sus excesos le pongan en peligro (y a veces, ni siquiera, basta considerar el ejemplo de la reciente crisis). Es una droga que está llevando al abismo a la humanidad. **Para el capitalismo,** como su propio nombre indica, **lo único importante es el capital,** ya ni siquiera la calidad de los productos o de los servicios, ni por supuesto las necesidades reales de los consumidores. Las necesidades de los consumidores se crean incluso artificialmente porque la economía no está al servicio del consumidor. Es el consumidor el que está al servicio de la economía. El trabajo está también al servicio del capital. El trabajo es el medio de reproducir capital en vez de ser el medio por el que las personas se ganan la vida. Las personas, los trabajadores, son sólo recursos, están al servicio del capital. **En el capitalismo TODO está al servicio del capital.** Incluso la salud de las personas. La industria farmacéutica juega con la salud de las personas con tal de obtener más beneficios. No se producen medicinas para curar viejas enfermedades que afectan a países del Tercer Mundo porque no son rentables. Se empastilla masivamente a la población sin importar las consecuencias. Las personas mayores se hacen dependientes de cada vez más medicamentos. Se disparan los casos de muertes provocadas por los efectos secundarios de algunos medicamentos que no son suficientemente probados porque los organismos que los deben controlar no son independientes. Incluso se crean enfermedades

nuevas, se inventan enfermedades. Se exageran reacciones naturales que antes nadie consideraba como enfermedad. Por ejemplo, la lógica tristeza de la vuelta al trabajo cuando se acaban las vacaciones ahora es el síndrome post-vacacional. Según indica Teresa Forcades i Vila en su libro *Los crímenes de las grandes compañías farmacéuticas*, supuestos organismos independientes (en realidad pagados por empresas farmacéuticas) estipulan que cierto porcentaje de la población está enferma cuando realmente no lo está. ¿Quién no ha tenido la sensación de que el médico al que acude le receta algo innecesario o incluso contraproducente? ¿Quién no ha vivido la escena de un médico que rápidamente se pone a recetar sin ni siquiera esperar a que el supuesto enfermo le explique lo que le pasa? ¿Quién no ha sufrido alguna vez los efectos secundarios de algún medicamento, efectos casi peores que la dolencia combatida? ¿No es famoso el refrán que dice que muchas veces es peor el remedio que la enfermedad? ¿No se ha tachado muchas veces a los médicos como “matasanos”? Incluso, ya se está hablando del abuso de los medicamentos, de la ineficacia de ciertas vacunas, de la resistencia de ciertas bacterias a las medicinas. Ésta es **una característica típica del capitalismo, inventar necesidades que aumenten artificialmente el consumo**. En el capitalismo, todo está (cada vez más) en venta. La salud es una mercancía. La cultura se mercantiliza. Los derechos de autor sustituyen al libre intercambio de ideas (afortunadamente Internet contrarresta esta tendencia). La felicidad se compra en los centros comerciales (las “mecas” de la nueva sociedad de consumo). La dignidad se convierte en un bien escaso. La guerra es el negocio más lucrativo. Las muertes de personas son efectos colaterales. Al negocio de destruir le sucede el negocio de la reconstrucción. El plan Marshall es el paradigma del crecimiento capitalista. La desesperación de seres humanos, una oportunidad de negocio. No es de extrañar que los bancos, la industria militar y la industria farmacéutica sean los motores de la economía capitalista. El capital, la muerte y las personas son las principales mercancías.

En la dinámica capitalista, siempre se requiere aumentar los márgenes, ya sea aumentando las ventas o los precios, ya sea disminuyendo los costes, ya sea incluso las dos cosas a la vez. La competencia manda. O te adaptas continuamente o no sobrevives. No ha lugar para humanismos. El capitalista que no es agresivo y que no sigue a rajatabla la ineludible lógica del capitalismo, sucumbe tardo o pronto. El capitalista más agresivo es el que sobrevive. El pez grande y más agresivo se come al chico. Por el principio del darwinismo social, las peores tendencias del ser humano se van imponiendo sobre las mejores. **El capitalismo amplifica y realimenta las peores características del ser humano**. Se nutre del egoísmo, de la ambición desmedida, de la avaricia. La solidaridad no es rentable. La competencia sustituye a la colaboración. Sacrosanta palabra la *competencia*. En nombre de ella todo lo demás es irrelevante. El triunfo es idolatrado. Lo que importa es ganar, no participar. En la sociedad de la imagen, ésta lo es todo. En la sociedad de la publicidad, lo importante es saber venderse. La persona se vuelve un comercial. El ciudadano un actor continuo. La sociedad un gran escenario teatral. La belleza física se convierte en una obsesión. El culto al cuerpo en religión. La posesión de mercancías en el paradigma de la felicidad. Lo importante es aparentar. La superficialidad se impone. La felicidad se vende ante

los demás. Infelicidad interior disfrazada de satisfacción cara al exterior. El fracaso está mal visto. La soledad se abre paso. Curiosa sociedad ésta, por un lado masificada, por otro lado aislada. Sociedad superpoblada de solitarios. La malicia y la picaresca, imprescindibles en el currículum de todo triunfador que se precie. El sistema depredador vuelve al individuo depredador. La imaginación para inventar nuevas formas de depredación no tiene límites. Se acosa al trabajador para que se dé de baja o se vaya de la empresa, se le provoca para que cometa un error que justifique un despido disciplinario que salga gratis, se le aísla de sus compañeros, se le tortura obligándole a pasar la jornada laboral completa sin hacer nada. La psicología, la nueva área de investigación en el departamento de “Recursos humanos”. Se acosa al inquilino que resiste y no quiere vender. La voracidad de las grandes constructoras es insaciable. El mobbing, la nueva moda. El stress, en consecuencia, la nueva plaga. La empresa, el epicentro de la guerra social. La rumorología, la permanente incertidumbre, la amenaza sutil y latente, el miedo administrado en pequeñas dosis diarias, las nuevas armas de destrucción masiva. La desmotivación, a la orden del día. No hay futuro laboral, algo que todo trabajador va asumiendo a medida que adquiere experiencia, no hay futuro ecológico, algo de lo que la naturaleza nos pasa factura de forma cada vez más intensa y frecuente. El capitalismo quema todos los recursos. Su filosofía es usar y tirar. El proclamado reciclaje ecológico, pura demagogia. Sin duda, el capitalismo empeora al conjunto de la humanidad. No es de extrañar que, con el tiempo, las injusticias y las desigualdades aumenten. No es de extrañar que las adolescentes se vuelvan anoréxicas. No es de extrañar que la fama enloquezca a los que tienen la dudosa fortuna de caer presa de sus garras. No es de extrañar que se disparen los suicidios de los que no soportan el fracaso. No es de extrañar que la agresividad contenida se desboque en violencia doméstica o infantil. No es de extrañar que se disparen los casos de niños que, imitando lo que ven alrededor, “incomprensiblemente”, jueguen a la caza mayor humana. No es de extrañar que en sociedades especialmente agresivas, donde el capitalismo es especialmente duro, se disparen los casos de enloquecidos que la toman a tiros contra todo ser viviente que se cruce por su camino. No es de extrañar que el stress afecte a niños de cada vez menor edad. Los padres no sólo se obsesionan con su triunfo sino que también con el de sus hijos. Niños que cada vez son menos niños. Niños envejecidos casi desde que nacen. Niños que crecen prematuramente. A los niños del Tercer Mundo se les roba la infancia porque tienen que trabajar en edad de jugar, y a los niños del llamado Primer Mundo se les hace mayores porque se les hace jugar a ser mayores, se les prepara desde temprano a ser consumidores, a cumplir su papel en la sociedad. Cachorros del sistema que, en el peor de los casos, usan la esvástica nazi como símbolo de su equivocada rebeldía. Rebeldía de la juventud redirigida contra los enemigos del sistema, en defensa del sistema. Rebeldía domesticada y reconducida hacia ellos mismos. Juventud domesticada que sólo aspira al botellón. Juventud más conservadora que sus padres. Las calles se convierten en el hogar de ex-ejecutivos agresivos. En el capitalismo, de la noche a la mañana, uno puede pasar de ser un “triunfador” a ser un vagabundo. Si uno tiene hipotecada su casa y repentinamente se queda sin empleo, es muy probable, si no dispone de cierta cobertura familiar (ésta se ha convertido casi en el único “seguro” contra los peligros del sistema), acabar durmiendo en la calle. Es

cada vez más difícil no sucumbir ante la presión constante que ejerce el sistema. No sólo el capitalista sucumbe a la endiablada lógica del capitalismo, también el consumidor. Todas las personas están sometidas a su lógica, quieran o no. El capitalismo fomenta el consumismo infinito, la insatisfacción permanente. Cuando ya tienes un coche, quieres otro mejor o más grande, otro para tu mujer, otro para tus hijos. Ya ni siquiera esperas a que tu coche envejezca para cambiarlo. Simplemente te “cansas” de él. Si ya tienes una casa decente y pagada, aspiras a una más grande, con lo cual te vuelves a endeudar. Si ya has acabado de amueblar tu casa, te da por redecorarla. Antes de sacar partido a tu nueva cámara digital, antes de saberla usar, te encaprichas con otra nueva que acaba de salir porque tiene unas prestaciones que realmente no necesitas ni vas a emplear y que a veces ni siquiera comprendes realmente. Poco a poco, vas coleccionando un montón de cacharros que no te da ni tiempo de utilizar, hasta que te hartas y para hacer sitio te desprendes de ellos, eso sí procurando reciclar. No llegas a final de mes, pero a la mínima de cambio, te desprendes de objetos seminuevos que no sabes muy bien porqué compraste en su día. El ahorro se convierte en una ilusión. Te endeudas cada vez más, y en consecuencia, te sometes cada vez más en el trabajo, justo lo que quiere el sistema. Eres lo que consumes. Cuanto más tienes, más vales. Cuanto más tienes, más quieres. Si no consumes, no te sientes realizado. Si no consumes no estás bien visto por los demás. Si no estás a la última, a la moda, eres ridiculizado por los zombis que te rodean. Para integrarte socialmente, sucumbes ante la sociedad de consumo. Para poder comprar más y más, te vendes más y más.....**La sociedad capitalista es la sociedad de la alienación del individuo.** La proclamada libertad individual es en realidad la coerción individual. El individuo, normalmente, no es explícitamente reprimido porque lo es implícitamente. No es necesario reprimirlo desde el exterior porque él mismo se auto-reprime, en la mayor parte de los casos. **El capitalismo representa el más sutil e inteligente totalitarismo inventado hasta la fecha.**

Es cada vez más difícil no sucumbir ante semejante dictadura social porque ello requiere mucha rebeldía y ésta intenta ser anulada por el sistema. No hay nada peor visto por la mayoría de tus conciudadanos que ser un rebelde radical, un “antisistema”, un inadaptado. Se requiere un alto grado de independencia y de rebeldía para pasar del *qué dirán*, para romper la dinámica de la anulación del individuo. Así pues, cada vez es más habitual ver desamparados en la calle. “Locos” que hablan consigo mismo, desesperados que se desahogan con los viandantes que se encuentran con ellos, por lo menos hasta que ya no les queda energía ni para eso, ni siquiera para pedir limosna. **O te adaptas al sistema o éste te echa sin contemplaciones. La libertad se convierte cada vez más en una utopía inalcanzable.** Para poder sobrevivir, aunque lo aborrezcas, tienes que prostituirte un mínimo, procurando que el sistema no te cambie demasiado. Te arriesgas a volverte loco porque tienes que estar en permanente lucha entre una parte de ti que sabe que cuanto más cedes, más deberás ceder aún, más dejas de ser tú mismo, y otra parte de ti que te dice que cómo no cedas, acabas en la calle. El corazón está en permanente lucha con la cabeza. Incluso parte de tu cerebro está en conflicto con la otra parte. En fin, **un sistema loco que vuelve loco al individuo y al conjunto de la sociedad.** ¿Quién puede extrañarse de que la

ansiedad, la depresión, las enfermedades mentales, la violencia, la delincuencia, se conviertan en el pan nuestro de cada día? ¿Quién puede extrañarse de que una parte desesperada y desesperanzada de la juventud aproveche las celebraciones deportivas (por otro lado, desproporcionadas, la sociedad está ansiosa de celebraciones, de evadirse de la cruda realidad) para destrozar el mobiliario urbano? ¿Quién puede extrañarse de que mucha gente recurra a las pastillas, al alcohol, a las drogas para llevar el día a día? En *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, la población toma masivamente la droga proporcionada por las autoridades llamada *soma*, para combatir la melancolía, la tristeza, la monotonía de una existencia alienada, para crear una falsa sensación de felicidad. ¿No estamos, paso a paso, tendiendo hacia *un mundo feliz*? ¿El *soma* de nuestros días no es el fútbol? ¿Realmente estamos sólo en crisis económica? ¿No podemos afirmar que el capitalismo es en sí mismo una crisis de la humanidad? ¿No podemos decir que la crisis es también moral, social, humana? ¿El capitalismo no condena a la humanidad a estar en permanente crisis?

Conclusiones

El capitalismo se basa en el control de lo público en pocas manos privadas. Se sustenta en el control de la sociedad por una élite privilegiada. Sus principios fundamentales son: el crecimiento constante mediante el consumismo aumentado artificialmente y la expansión continua de los mercados (colonización antaño, imperialismo o globalización económica actualmente), el aumento incesante de los márgenes de beneficios mediante el aumento de las ventas o de los precios y mediante la reducción de los costes de producción (incluidos los costes salariales), el acaparamiento de la riqueza generada por la sociedad en pocas manos, la privatización de la economía (de los medios de producción, de los beneficios, pero no de las pérdidas que sí son socializadas), el agotamiento de los recursos (humanos y medioambientales), la alienación de la sociedad en general, la sociedad al servicio de la economía que a su vez está al servicio de una minoría privilegiada, la dictadura en el seno de las empresas protegida por una democracia política bajo mínimos que impida el desarrollo democrático y por tanto la democratización de la economía. La idea subyacente clave para el capitalismo es el monopolio. El monopolio político para que la política se supedite a la economía. El monopolio de los medios de producción y de los mercados para que la economía esté en pocas manos. El monopolio de las ideas para evitar el recuestionamiento del sistema. Lejos de lo que se nos proclama oficialmente, capitalismo y mercado libre son antónimos. **El capitalismo equivale a monopolio disfrazado de oligopolio disfrazado a su vez de libertad.** En el ámbito político tenemos el bipartidismo como paradigma. En el ámbito económico tenemos a los oligopolios de las grandes multinacionales como paradigma. El sistema político se controla con la preponderancia de dos partidos que defienden por igual las bases del sistema económico y que explotan diferencias en cuestiones de menor importancia para el capital para aparentar cierta pluralidad. No es de extrañar que el país adalid del capitalismo, como es Estados Unidos de América, sea también el país adalid del bipartidismo. El sistema económico se controla con un supuesto mercado libre para aparentar que cualquiera con un poco de espíritu emprendedor, con algo de suerte y de riesgo, puede ser capitalista (el *capitalismo popular* que decía Margaret Thatcher) pero que en realidad es cada vez menos libre por el proceso de concentración empresarial inherente a la dinámica capitalista (el capital tiende a agregarse) y consentido (y fomentado) por el poder político cada vez más sometido al económico. Capitalismo popular es un contrasentido. **El capitalismo se sustenta en la oligocracia, bajo la forma de partitocracia política, disfrazada de democracia puesta al servicio de la oligarquía.**

Pero el control social siempre necesita ineludiblemente el control de las ideas. **El gran triunfo del capitalismo es su hegemonía cultural, cuyo paradigma es el pensamiento único.** Éste se ha impuesto gracias a la caída del “comunismo” y sobre todo mediante el control de los medios de comunicación de masas por parte del poder económico. La falsa conciencia que decía Marx ha triunfado. El gran triunfo del capitalismo es que sus víctimas (casi toda la humanidad) asuman acríticamente sus postulados. Su gran triunfo es que unos trabajadores se enfrenten a otros. Es que el capitalista pueda delegar en sus lacayos para que le hagan el trabajo sucio. La

desunión de los trabajadores es el gran logro del capitalismo. El peligro revolucionario está, por ahora, completamente desactivado. El gran triunfo del capitalismo es que el trabajador comprenda que es prescindible y asuma como lógico que su empresa deba echarle cuando los beneficios disminuyen (ni siquiera ya cuando éstos desaparecen). Es que el trabajador se convierta en el jefe que tanto detestaba. Es que nos pasemos la vida quejándonos unos a otros, mientras no hacemos absolutamente nada para evitar nuestra explotación. Es que nos mostremos muy gallitos entre nosotros para a continuación bajarnos los pantalones o las faldas a la mínima de cambio. Es que no comprendamos cómo puede haber existido algo llamado nazismo, mientras nosotros, en circunstancias mucho menos peligrosas, no arriesgamos nada. Es que critiquemos fácilmente a los que no quisieron ver en esa época, cuando en esa época la gente se jugaba la vida, mientras nosotros ahora nos tapamos para no ver cómo degenera todo a nuestro alrededor, cuando sólo nos jugamos, por ahora, el dinero. Es que el individuo crea que la única solución es el “sálvese quien pueda”. Es que la única esperanza sea la suerte. Es que la sensibilidad esté en vías de extinción. Es que tiremos la toalla. Es que no veamos salidas. Es que pensemos que no sirve de nada luchar. Es que...

Sin embargo, la realidad nos devuelve la conciencia. Cuando nos topamos con la cruda realidad, las ideas son puestas a prueba. La realidad puede maquillarse, indudablemente. Pero, tarde o pronto, su maquillaje se deshace. Una vez superados los prejuicios, una vez superados los complejos, una vez perdido el “respeto” a las autoridades intelectuales, una vez superado el miedo a hacer el ridículo por pensar y opinar, una vez que uno piensa un poco por uno mismo (ya sea porque es un rebelde natural, ya sea porque la cruda realidad le devuelve los ojos y la capacidad de raciocinio), **los postulados del capitalismo resisten muy poco frente al pensamiento crítico**. Pueden maquillar la realidad con frías estadísticas donde sólo se mide a la sociedad en base a ciertos parámetros donde no cuenta la felicidad, ni el reparto de la riqueza, ni la libertad, ni la igualdad, ni la paz, ni... Es decir, donde no cuenta lo principal. Donde las personas son sólo números, son sólo costes o beneficios. Pero no pueden maquillar del todo (aunque lo intentan también) el hecho de que cada vez haya más pobres, de que cada vez sea más habitual ver indigentes en las calles (también intentan ocultarlos, quizás llegará el día en que se exterminen), de que la sociedad se deshumaniza, de que la naturaleza nos está empezando a pasar factura. Quizás sean capaces de elaborar aún más el maquillaje, pero cada vez les cuesta más. Son tan evidentes las consecuencias del sinsentido que representa el capitalismo, afectan a tanta gente, es tal la degeneración del sistema actual, que es casi una utopía que pasen desapercibidas. Parece inevitable, como mínimo, el recuestionamiento del capitalismo. En los últimos tiempos, el muro ideológico de protección del status quo se ha agrietado por la aparición de Internet. Afortunadamente, es muy difícil controlar por completo a la sociedad y a veces algunos avances científicos o tecnológicos producen consecuencias sociales imprevisibles. Internet es el principal talón de Aquiles para el capitalismo. Éste ya se ha puesto manos a la obra y no va a cejar en su empeño por controlarlo todo lo que pueda. La guerra ideológica está más latente que nunca. Guerra del capitalismo contra la humanidad. La guerra por la supervivencia física de la humanidad, además de por una sociedad humana en el mejor sentido de la palabra.

La democracia es el principal enemigo del capitalismo. No es de extrañar que experiencias de capitalismo de Estado disfrazadas de socialismo hayan fracasado en cuanto a la implantación de sociedades radicalmente distintas y hayan permitido la transición no traumática al capitalismo puro y duro. Para el capitalismo, no hay mucha diferencia entre que los medios de producción pertenezcan a unos pocos empresarios o a unos pocos burócratas (otra cuestión es la eficiencia de la gestión ejercida por la élite que controla la economía). La clave para el capitalismo está en que el control lo tengan unos pocos. Por consiguiente, **la única forma de combatir el capitalismo es democratizando por completo la sociedad.** Desarrollando la democracia política para liberar a la política del dominio de la economía (como mínimo, llevando a la práctica los postulados defendidos en teoría por la democracia *liberal* en la que se basa oficialmente el propio capitalismo, como la separación efectiva de los poderes). Democratizando la economía para que ésta esté al servicio del conjunto de la sociedad. Democratizando los medios de comunicación para permitir la libre difusión de todo tipo de ideas por la sociedad, para evitar el pensamiento único, el monopolio de la verdad. La democracia (el poder del *pueblo*) es realmente la antítesis del capitalismo (el poder del *capital* y por consiguiente de la sociedad en pocas manos). Es tal la degeneración del sistema capitalista que hasta algunos de los postulados teóricos en los que originalmente se basaba parecen ahora progresistas e incluso utópicos. Es tal la derechización ideológica de la sociedad (inevitable porque la derecha, es decir el capital, es la que controla la sociedad a través de los medios de comunicación) que ciertos postulados originales de la democracia cristiana, del humanismo o de la socialdemocracia suenan incluso progresistas comparados con lo que estamos viviendo en la actualidad. ¡Ya sería un avance que en España se aplicaran las políticas socialdemócratas de Suecia! En España, y en la mayoría de países, la derecha siempre gobierna. Ya sea oficialmente, ya sea a través de partidos presuntamente de izquierdas que en realidad aplican políticas económicas más o menos conservadoras. ¿Ha de sorprendernos el auge de la extrema derecha? ¿No contrasta con la marginalidad de la extrema izquierda? **Lo primordial, lo urgente, es que la sociedad en conjunto recupere el control de sí misma.** Y esto sólo puede hacerse mediante la verdadera democracia. Una vez retomado el control (en realidad el pueblo no lo ha tenido por completo nunca, pero el problema es que cada vez lo tiene menos, en vez de al revés), ya se verá qué sistema económico puede funcionar. Llámese liberalismo, socialdemocracia, socialismo, comunismo o anarquismo o cualquier otro “ismo” que pueda surgir. Pero para ello es imprescindible sentar las bases para que todas las ideas puedan ser conocidas por igual y puedan ser probadas en la práctica por igual. Es primordial una sociedad mínimamente libre de elegir su destino. Éste no debe estar en pocas manos, debe pertenecer a TODA la sociedad.

El capitalismo se sustenta en la falta de libertad. Sustituye la libertad por el libertinaje. Éste está disfrazado con aquella. El capitalismo es la forma moderna de esclavitud, de explotación. La sociedad moderna reproduce los males de ciertas viejas sociedades pero con apariencias más sofisticadas. Como decía Aldous Huxley en su novela *Un mundo feliz: Un Estado totalitario realmente eficaz sería aquel en el cual los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna por cuanto amarían su servidumbre.* Y yo a esto añadiría, que si además, los esclavos no

son conscientes de su servidumbre (porque está más camuflada, porque la complejidad del disfraz la hace más difícilmente reconocible), entonces es más fácil que la acepten. Y como decía Napoleón, *Con las bayonetas se puede lograr todo menos sentarse sobre ellas. La mejor política es hacer creer a los hombres que son libres. El capitalismo se sustenta en una falsa democracia con una falsa libertad.* O dicho de otra manera, sobrevive porque consigue que el pueblo renuncie a mayores cotas de libertad y de democracia. Consigue que la mayor parte de la gente se conforme con la democracia formal conseguida. Indudablemente, en los últimos siglos, se lograron logros en cuanto a derechos y libertades, pero éstos están en claro retroceso. Estamos asistiendo a una involución sutil e inteligente (pero no perfecta, afortunadamente) de la libertad. La democracia, en vez de avanzar, en vez de desarrollarse, está retrocediendo, se está desnaturalizando. La degeneración del capitalismo, inherente a su filosofía, se produce al mismo tiempo que la degeneración democrática. Ambas degeneraciones se realimentan mutuamente.

El capitalismo está plagado de intensas contradicciones. Pero éstas no están sólo en su teoría económica. No sólo tenemos contradicciones en el régimen de producción, como analizó Marx extensamente. También la propia ideología en la que se basa está plagada de contradicciones. No es necesario ser economista para deducir que el capitalismo es contradictorio. Analizando las propias ideas en las que se sustenta, se descubren incongruencias evidentes. En el capitalismo, lo que se proclama en la política contradice lo que se proclama en la economía. Lo que se proclama en la teoría contradice lo que se ejecuta en la práctica. Lo individual se contrapone a lo social. El individuo o se impone al resto de la sociedad (este es el caso de los capitalistas) o se somete a ella (este es el caso del pueblo). El individuo o domina o es dominado. El individuo se contrapone a la sociedad en vez de complementarse a ella o desarrollarse en ella. El capital se contrapone a las personas. La oferta se contrapone a la demanda (en vez de adaptarse a ella). El empresario se contrapone al trabajador. La economía ficticia se contrapone a la real. El triunfo se contrapone a la marginación. El Primer Mundo se contrapone al Tercer Mundo, incluso al Cuarto Mundo. El capitalismo es en sí mismo contradictorio. ¡Cómo no van a surgir las crisis cíclicas! Pero además, por si fuera poco, el capitalismo es cada vez más contradictorio. ¡Cómo no van a ser cada vez más intensas y más frecuentes las crisis! El capitalismo supone un permanente estado de guerra de la humanidad contra sí misma. Podría decirse, en primera instancia, que de una pequeñísima (cada vez más pequeña) minoría contra la mayoría de la humanidad. Pero esto no es exactamente así, incluso los capitalistas están en guerra unos contra otros, incluso los trabajadores están en guerra unos contra otros sumidos en un alocado proceso de “sálvese quién pueda”. El lema parece ser ¡Todos contra todos! La guerra es a todos los niveles. De individuos contra individuos, de grupos sociales contra grupos sociales, de países contra países, de zonas geoestratégicas contra zonas geoestratégicas, de mercados comunes contra mercados comunes. Incluso estamos en guerra contra la naturaleza. La lucha de clases, evitada temporalmente por la hegemonía cultural del capitalismo (facilitada ésta por los fracasos de sistemas que pretendían ser alternativos), es inevitable en el sistema capitalista porque el capitalismo fomenta la división de la sociedad en clases, porque las desigualdades exacerbadas son la consecuencia natural de sus postulados y sus acciones. La guerra forma parte del capitalismo,

aunque la llaman eufemísticamente competencia. Incluso a veces esto se reconoce y se usa el término “guerra comercial”. De hecho, la competencia por los recursos naturales es la principal causa de las guerras que causan millones de víctimas. La guerra que provoca muertes y destrucción del medioambiente se nutre de la competencia. En realidad, dicho en términos dialécticos, supone un peligroso cambio cualitativo, la cantidad se convierte en calidad. La competencia exacerbada y agresiva se convierte en guerra. ¡El capitalismo se nutre de la guerra y hace negocio de la guerra! El capitalismo provoca guerras y éstas realimentan al capitalismo porque suponen la mejor oportunidad de crecer. El capitalismo necesita un ciclo continuo de destrucción-construcción para conseguir su ansiado crecimiento continuo. El capitalismo es por naturaleza cíclico. Los ciclos forman parte de él. Sin ciclos, sin altibajos, no hay capitalismo. El problema es que cada vez es más peligrosa esa dinámica de destrucción-construcción, cada vez es mayor el riesgo de que nos quedemos a mitad de camino, de que a la destrucción no le suceda la construcción.

Indudablemente, muchas de las características descritas ya sucedían con otros sistemas anteriores al capitalismo. En realidad, la sociedad “civilizada” no ha cambiado tanto a lo largo de la historia, salvo ciertos episodios excepcionales (normalmente silenciados o tergiversados) en los que se intentó cambios o en los que la sociedad era más libre. Se han sucedido siempre avances y retrocesos. El problema con el capitalismo actual es que ahora los medios son mucho más sofisticados y potentes. Las diferencias con los sistemas de explotación anteriores son más bien cuantitativas y aparentes. Han cambiado más las formas que el fondo. Casi siempre han existido guerras. Desde hace tiempo que la naturaleza sufre con el desarrollo de nuestra “civilización” (desde que dejamos de ser “primitivos”). El problema fundamental es que ahora, por primera vez en la historia, somos capaces de destruir el planeta varias veces con nuestro armamento nuclear (no habiendo aún aprendido a convivir en paz) y tenemos claros indicios de que estamos cambiando el clima, de que estamos llegando al límite de lo que puede soportar Gaia (el desastre ecológico no puede pasar ya desapercibido). Estamos en un momento histórico crítico en el que o cambiamos radicalmente de mentalidad, de modelo social, de modelo económico-político, o las posibilidades de supervivencia de nuestra especie o incluso de nuestro planeta se vuelven peligrosamente pequeñas. Ya ni siquiera vale la falacia que nos venden de que, a pesar de todo, ahora se vive mucho mejor que en el pasado, lo cual es, dicho sea de paso, muy discutible. No es suficiente justificar y consentir los graves defectos del sistema actual por sus supuestas virtudes respecto de sistemas anteriores. Es imperativo corregir cuanto antes los errores del sistema actual. Errores que empiezan a ser críticos para la especie humana y para su hábitat. No cabe conformarse con el sistema actual. La autocomplacencia es garantía de exterminio a medio plazo. **El capitalismo está acelerando nuestra autoextinción.** Indudablemente también, el capitalismo ha posibilitado un importante crecimiento económico. Marx, el más implacable crítico del capitalismo, reconocía sus virtudes. Lo consideraba como una etapa necesaria que debía ser superada. Para él, los indiscutibles grandes avances logrados en él debían ser puestos al servicio de toda la sociedad. El problema es que la riqueza generada por el capitalismo no se ha repartido bien en la sociedad, el problema es que la riqueza generada se ha logrado con un alto precio social y ecológico. De poco nos sirve crear más riqueza si ésta no es disfrutada por el conjunto

de la sociedad, si se hace a costa de la mayor parte de la población, si se hace a costa de destruir nuestro hábitat. La riqueza generada por el capitalismo, además de ser disfrutada sólo por una pequeña minoría, es “pan para hoy y hambre para mañana” para el conjunto de la humanidad.

El capitalismo es la jungla trasladada a la civilización. Y como tal jungla, la única ley es la del más fuerte. El capitalismo es pura depredación. El problema es que la jungla natural sí se autorregulaba realmente. Por el contrario, el capitalismo es la jungla amplificadas y retroalimentada de forma acelerada. La jungla “civilizada” se diferencia casi sólo cuantitativamente y en ciertas formas de la “natural”. ¡Ya es hora de construir un sistema económico-político realmente civilizado! **La civilización humana no puede tener futuro si no se vuelve civilizada.** La jungla “civilizada” está destruyendo su hábitat, está destruyéndose a sí misma. La jungla “civilizada” se contrapone a la “natural” (otra vez nos topamos con las omnipresentes contradicciones del sistema). El problema es que la primera no puede sobrevivir sin la segunda, al destruir la jungla “natural”, la jungla “civilizada” se destruye también a sí misma. **El capitalismo es intrínsecamente destructivo porque se sustenta en la guerra, en las contradicciones.** Evidentemente, dado que los seres humanos somos por naturaleza contradictorios, nuestra sociedad tiene que serlo también forzosamente. No existe la sociedad perfecta sin contradicciones. Sin embargo, el problema con el capitalismo, es que sus contradicciones son abundantes y profundas, además de muy peligrosas. **El capitalismo es extremista, tiende a realzar los extremos contrapuestos.** O se está muy bien, o muy mal. O se trabaja muchas horas o se está parado. O se trabaja mucho (la mayoría de trabajadores cuando trabajan) o se trabaja poco (ciertos colectivos privilegiados en vías de extinción) o incluso no se trabaja (una minoría espabilada que aparenta trabajar). O se gana mucho dinero (los que consiguen estar del lado del capitalista, sus lacayos, aquellos dispuestos a renunciar a su dignidad con tal de estar del lado de los “triunfadores”) o se gana poco (los desgraciados que han tenido la mala suerte de ser honrados, que no entienden el arte de trabajar para no trabajar, de lograr un puesto bien remunerado por no trabajar, de sustituir el trabajo por las supuestas responsabilidades, por las que casi nunca nadie da la cara). Con el tiempo, gran parte de la sociedad tiende a la miseria, mientras otra pequeñísima parte tiende a la opulencia. Si no se le regula, el capitalismo “dualiza” la sociedad. El capitalismo gusta de la dualidad, gusta del número dos. El bipartidismo es su paradigma político porque la división económica se hace en dos clases, como decía Marx, los capitalistas y el resto. Por mucho que complejice la estratificación social, la sociedad se divide cada vez más en dos clases esenciales, los que poseen el capital, los dueños de los medios de producción, es decir, los dueños de la sociedad, y los trabajadores, los que deben vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. Poseedores vs. Poseídos. El pequeño empresario, algo anecdótico. Con el tiempo, también se convierte en poseído. El pez grande se come al pez chico. El negocio familiar constituye casi la única esperanza de ser un trabajador autónomo (una figura intermedia entre el obrero y el capitalista que cada vez se parece más al primero). La familia en el capitalismo es el refugio contra los extremos de éste. Las herencias familiares son el seguro de vida en el sistema capitalista. El capitalismo necesita del concepto familia porque no sobreviviría sin él. La familia oculta y suaviza las tendencias más extremas del capitalismo. La familia es su necesario regulador, sin el

que no podría subsistir mucho tiempo porque las contradicciones se agudizarían y estallarían rápida e intensamente. La familia es el pegamento del sistema capitalista. Por esto, se preocupa tanto de la familia, por esto, teme tanto que el concepto de familia evolucione o desaparezca.

El capitalismo se lleva mal con la palabra reparto. Para el capitalismo, la igualdad es un obstáculo. Al capitalismo no le gusta repartir el trabajo ni el capital. No le gusta repartir las libertades. No le gusta repartir los derechos. No le gusta repartir el poder. Por esto, al capitalismo no le gusta la verdadera democracia. El capitalismo se aleja mucho de la perfección. Aún no existiendo la sociedad perfecta, debemos aspirar a acercarnos a ella lo más posible. El capitalismo no sólo no mejora la sociedad, sino que la empeora notablemente con el tiempo, como ha quedado demostrado por los acontecimientos, como ya algunos intelectuales advirtieron en su día.

Como consecuencia de la gran crisis actual (ya casi nadie duda de que además de ser una crisis financiera, es también una crisis global de la economía, estamos ante una crisis sistémica), ya se empiezan a oír voces, incluso desde organismos de la economía oficial, que abogan por un modelo económico distinto. No se habla mucho de abolir el capitalismo, pero sí se habla sobre todo de refundarlo o reformarlo. Sin embargo, aquellos que abogan por un crecimiento limitado, incluso por un decrecimiento, se “olvidan” que el capitalismo se sustenta, entre otras cosas, en el crecimiento continuo. El premio Nóbel de Economía Paul Samuelson ha afirmado que esta debacle es para el capitalismo lo que la caída de la URSS fue para el comunismo. El capitalismo, por su propia filosofía, está conduciendo a la humanidad a su autodestrucción, como mínimo, a su deshumanización, pero también a la destrucción del planeta Tierra. No se trata ya sólo de un sistema indudablemente injusto, sino que además se trata de un modelo insostenible. **No hay futuro para la humanidad ni para nuestro planeta con el capitalismo agresivo actual.** Ya quizás ni siquiera sea suficiente con un capitalismo más suave, con un capitalismo de rostro más humano, si es que ello es posible. Probablemente, ya no sea suficiente con reformar el capitalismo, se requiere abolirlo. Se necesita un modelo económico controlado por el conjunto de la humanidad. Urge la democratización global de la humanidad. **La democracia debe desarrollarse y extenderse también a la economía.** Es la mejor manera, quizás la única, de garantizar el futuro.

El sistema capitalista desgarrar la sociedad. No es posible una sociedad que funcione en armonía si se compone de individuos asociales, si todo el mundo está en guerra contra todo el mundo, si el individuo domina o es dominado. **El capitalismo es antisocial porque niega o minimiza el carácter social de los individuos que componen la sociedad.** No es posible una sociedad libre con individuos que no puedan ejercer en la práctica su libertad por la falta de igualdad de oportunidades. Con el capitalismo no es posible una sociedad mínimamente libre. **El capitalismo es antisocial porque la sociedad está a su servicio, en vez de al revés.** La sociedad está al servicio de la economía, en vez de al revés. La economía está al servicio del capital, en vez de al revés. El capitalismo es el mundo al revés. La sociedad humana está condenada a extinguirse ya sea porque las contradicciones inherentes al capitalismo estallen y acaben con ella, ya sea porque la sociedad se deshumaniza. **El futuro de la humanidad con el capitalismo es la autoextinción o el totalitarismo.**

El totalitarismo económico (piedra angular del capitalismo) amenaza con extenderse al ámbito político. La democracia política retrocede como consecuencia del afianzamiento del capital. Como ya dije, para evitar la democracia económica, el capitalismo necesita evitar el desarrollo de la democracia política. Incluso, en los últimos tiempos, la estrategia defensiva de impedir dicho desarrollo, de evitar los avances políticos, se ha transformado en una estrategia de ataque a la democracia política. La mejor defensa es el ataque. Tras resistir los ataques de una sociedad que conseguía conquistas políticas y sociales, el capital ha pasado a desmontar las democracias formales para encaminarnos hacia totalitarismos políticos encubiertos que protejan aún más el totalitarismo económico.

Una élite muy inteligente e ilustrada, no cabe duda, ha conseguido ocultar la cruda y simple realidad con unas apariencias muy sofisticadas. Pero dichas apariencias pueden ser puestas en evidencia con un mínimo de aptitudes y sobre todo de actitud. Como decía al principio, si bien la información ayuda mucho a combatir las falacias que nos venden día a día, la simple observación, el análisis de las contradicciones, el uso de la razón y del sentido común, bastan por sí mismos para llegar a la conclusión de que algo no cuadra en nuestro sistema capitalista actual. **La mentira y la hipocresía pueden ser combatidas con un mínimo de espíritu crítico y libre. No es necesario ser ningún “gurú” para descubrir ciertas verdades elementales.** Indudablemente, a ciertas verdades sólo puede accederse con ciertos conocimientos, pero indudablemente también, bajo la apariencia de ciertos “expertos”, en realidad, se esconden lacayos cuyo objetivo es únicamente confundir al común de los mortales para evitar llegar a verdades elementales y peligrosas. Su misión es que las intuiciones del ciudadano medio se queden sólo en intuiciones, que no vayan a más. El ciudadano intuye (es más o menos consciente) que las democracias actuales son simbólicas, intuye que el poder es de los de siempre, intuye que el sistema económico actual, además de claramente injusto (esto es evidente), es a largo plazo inviable, intuye y percibe que las cosas van a peor, pero no parece ir más allá de sus intuiciones. A pesar de dichas intuiciones, a pesar de ese estado de “semi-consciencia”, no es capaz de darse cuenta de que es posible, incluso a corto plazo, cambiar radicalmente el sistema. ¿Qué ocurriría si repentinamente la inmensa mayoría dejara de colaborar con el sistema actual, por ejemplo, dejando de votar? El ciudadano medio no se da cuenta (quizás no lo desee realmente) de que simplemente dejando de colaborar con el sistema, lo pondría en evidencia y aceleraría su transformación radical. No es capaz de darse cuenta de que el poder no es del pueblo porque el propio pueblo renuncia a él, al renunciar a salir de este estado de semi-consciencia, al renunciar a asumir su verdadero protagonismo. No consigue o no desea sistematizar sus intuiciones, sólo consigue o sólo desea tener cierta conciencia mínima de lo que percibe. Quizás en el fondo no desee pensar ni ver. Decía Robert Young que *rechazamos creer todo aquello que afecte nuestra comodidad.*

Muchas veces, las intuiciones son el camino más rápido hacia el conocimiento (aunque a veces equivocado). Parece como si nuestra mente tuviera la capacidad de intuir la verdad, sin necesidad de mucha información. A veces, la información (sobre todo el exceso de la misma o su mala calidad) nos desinforma, nos despista, nos hace perder de vista dicho camino. Decía Einstein que *la única cosa realmente valiosa es la intuición.* Debemos recuperar ese olfato que nos hace desconfiar del poderoso, del

discurso oficial, de aquellos que se empeñan en defender acriticamente lo establecido, de aquellos que tachan de demagogia a toda crítica a las ideas oficiales, que procuran evitar el contraste de las opiniones. Si usamos de forma combinada, la intuición, un mínimo de información (procurando buscar la calidad en vez de la cantidad, tan malo puede ser el exceso de información como su defecto, incluso el exceso puede ser peor porque nos desborda, nos desanima y nos crea la falsa sensación de que ya no hace falta que nos informemos en otras fuentes), la razón, el sentido común, entonces las probabilidades de que nos manipulen disminuyen considerablemente, entonces la intuición se convierte en verdadero conocimiento. Nunca podremos evitar la manipulación, pero podemos minimizarla. Nunca podremos estar seguros de poseer la verdad, entre otras cosas porque es imposible, por esto debemos siempre recuestionar las verdades, las nuestras también, pero especialmente las del poder establecido porque el poder está precisamente establecido en base a ciertas verdades que intenta vendernos. **Para estar bien informado, es imprescindible, por encima de todo, CONTRASTAR. Cuantos mayores sean los contrastes que hagamos, mayor probabilidad de llegar a la verdad. Pero sobre todo, debemos evitar a toda costa el exceso de comodidad, la pereza mental que nos impide pensar por nosotros mismos.** El sistema capitalista procura hacernos más cómodos, no sólo porque así consumimos más cosas que nos hacen la vida más fácil (aparentemente), sino que además, y esto es fundamental para él, porque así delegamos en otros el ejercicio de pensar y ver. En esta delegación voluntaria reside la clave de su triunfo.

Me gustaría incluir un pequeño pasaje de la novela *1984* de George Orwell que ilustra muy bien lo que quiero decir acerca de nuestras intuiciones:

*Winston dejó de leer un momento. A una gran distancia había estallado una bomba. La inefable sensación de estar leyendo el libro prohibido, en una habitación sin telepantalla, seguía llenándolo de satisfacción. La soledad y la seguridad eran sensaciones físicas, mezcladas por el cansancio de su cuerpo, la suavidad de la alfombra, la caricia de la débil brisa que entraba por la ventana... **El libro le fascinaba o, más exactamente, lo tranquilizaba.** En cierto sentido, no le enseñaba nada nuevo, pero esto era una parte de su encanto. Decía lo que el propio Winston podía haber dicho, si le hubiera sido posible ordenar sus propios pensamientos y darles una clara expresión. Este libro era el producto de una mente semejante a la suya, pero mucho más poderosa, más sistemática y libre de temores. Pensó Winston que **los mejores libros son los que nos dicen lo que ya sabemos.***

¡Qué grandes frases esas! *Los mejores libros son los que nos dicen lo que ya sabemos.* ¿Puede expresarse de mejor forma la verdad intuida? *El libro le fascinaba o, más exactamente, lo tranquilizaba.* ¿Puede expresarse de mejor forma la emancipación intelectual? ¿No ha sentido más de una vez eso el lector leyendo ciertos libros? ¿Ha sentido eso mismo leyendo este trabajo? ¿Realmente éste le ha aportado algo que ya no supiera en el fondo, que ya no intuyera?

También quisiera incluir un pasaje del libro *Historia del Tiempo* de Stephen Hawking:

Hasta ahora, la mayoría de los científicos han estado demasiado ocupados con el desarrollo de nuevas teorías que describen cómo es el universo para

hacerse la pregunta de por qué. Por otro lado, la gente cuya ocupación es preguntarse por qué, los filósofos, no han podido avanzar al paso de las teorías científicas. En el siglo XVIII, los filósofos consideraban todo el conocimiento humano, incluida la ciencia, como su campo, y discutían cuestiones como, ¿tuvo el universo un principio? Sin embargo, en los siglos XIX y XX, la ciencia se hizo demasiado técnica y matemática para ellos, y para cualquiera, excepto para unos pocos especialistas. Los filósofos redujeron tanto el ámbito de sus indagaciones que Wittgenstein, el filósofo más famoso de este siglo, dijo: «la única tarea que le queda a la filosofía es el análisis del lenguaje». ¡Que distancia desde la gran tradición filosófica de Aristóteles a Kant!

No obstante, si descubrimos una teoría completa, con el tiempo habrá de ser, en sus líneas maestras, comprensible para todos y no únicamente para unos pocos científicos. Entonces todos, filósofos, científicos y la gente corriente, seremos capaces de tomar parte en la discusión de por qué existe el universo y por qué existimos nosotros. Si encontrásemos una respuesta a esto, sería el triunfo definitivo de la razón humana, porque entonces conoceríamos el pensamiento de Dios.

Esto que comenta el eminente científico acerca del Universo, ¿no podríamos aplicarlo también a la sociedad humana? Si lo aplicamos al Universo, donde los humanos somos poco más que espectadores, ¿por qué no aplicarlo a nuestras sociedades, donde somos los protagonistas? ¿No debería ser posible que, en sus líneas maestras, el sistema político-económico de la sociedad humana fuera comprensible para todos y no únicamente para unos pocos especialistas? ¿Cómo es posible construir una sociedad si la mayoría no la comprende y por tanto no puede participar en su construcción? ¿Cómo es posible construir una democracia, en la que se supone debe ser protagonista el pueblo, si éste no comprende el sistema político? **Debemos desconfiar de todo sistema que no podamos comprender. Debemos desconfiar de todo sistema cuyo funcionamiento dependa de una élite. Debemos, en suma, desconfiar de toda élite.** Podremos delegar hasta cierto punto en ciertos especialistas para implementar las líneas maestras del sistema. Nadie puede entender de todo, esto es evidente. Pero no debemos delegar el conocimiento de dichas líneas maestras. Podemos delegar en cuanto a los detalles, pero no debemos hacerlo en cuanto a las generalidades. Pero dicha delegación nunca debe ser un cheque en blanco. Nunca debemos admitir que bajo la excusa de las indiscutibles dificultades técnicas de llevar a la práctica ciertos principios, se atente contra éstos. **Debemos involucrarnos todos en lo que nos afecta a todos, por lo menos en cuanto a sus líneas maestras.** Todos debemos opinar y tener la opción de participar activamente en el funcionamiento del sistema. Pero para ello, debemos tener la posibilidad de que todos puedan expresar libremente sus ideas para que sea posible encontrar el modelo de sociedad que pueda funcionar y nos proporcione las mayores posibilidades de convivir felizmente en paz. Es imprescindible para ello desarrollar la democracia. **La clave está en la democracia.** El conocimiento debe ser democratizado. La mejor garantía de que la humanidad sea dueña en su conjunto de su propio destino es que toda ella participe activamente en su construcción. La manera más segura de asegurarnos un futuro digno para todos es que éste no esté en pocas manos.

Como dijo Nicholas Murray Butler (las citas célebres son siempre grandes e intensas fuentes de sabiduría):

El mundo se divide en tres categorías de gentes: un muy pequeño número que produce acontecimientos, un grupo un poco más grande que asegura la ejecución y mira cómo acontecen, y por fin una amplia mayoría que no sabe nunca lo que ha ocurrido en realidad.

No hay mejor forma de controlar al pueblo que a través de una élite que piense por él. Y si a esto añadimos la comodidad que resulta del hecho de que otros piensen y actúen por uno (siempre es más fácil quejarse que actuar, siempre es más cómodo dejarse llevar, no hay nada más costoso y agotador que ir contracorriente), entonces el terreno está abonado para que dicha élite controle fácilmente a la mayoría silenciosa y pasiva. La clave para no dejarse dominar por dicha élite reside sobre todo en no renunciar a nuestras facetas humanas que pueden liberarnos de la manipulación o del control, reside también en rebelarnos contra la excesiva comodidad. En no renunciar a ver ni a pensar, y por tanto a actuar (o dejar de actuar) en consecuencia. Basta con que nos mantengamos “despiertos”, basta con que sigamos intelectualmente vivos, basta con que seamos mínimamente coherentes de tal forma que si no creemos en el sistema, entonces dejemos de realimentarlo, dejemos de ser su cómplice. Como decía W. Lippman, en lo que podríamos calificar como una magistral definición del pensamiento único, *Donde todos piensan igual, nadie piensa mucho. El día en que el sistema consiga que ya no veamos ni pensemos por nosotros mismos, entonces el sistema habrá triunfado irremediablemente.* Ese día, como relataba George Orwell en su novela *1984*, dos más dos serán cinco o seis o siete, o lo que nos digan que tenga que ser. Ese día, la humanidad habrá muerto. Quizás sigan existiendo seres parecidos físicamente a nosotros, pero sólo existirá una mente. Los seres de dicha sociedad pensarán todos al unísono lo que la “reina madre” determine. Ese día, la sociedad humana se parecerá a la sociedad de las hormigas. Ese día la sociedad humana habrá dejado de ser humana en el mejor sentido de la palabra. El individuo estará completamente anulado. Debemos preguntarnos si, aun suponiendo que no nos extingamos físicamente, merece la pena vivir en una sociedad como la que podría llegar ese fatídico día. Y debemos preguntarnos también si ese día no está tan lejos como parece, si realmente no nos estamos aproximando a él a pasos agigantados por nuestra actitud en el día a día. De todos nosotros depende que *1984* siga siendo una magnífica novela de ficción y no se convierta en una demoledora predicción.

Notas finales

Indudablemente, no todos los lectores de este libro opinarán igual que su autor. ¡Afortunadamente! Para algunos, ciertos razonamientos que he expuesto en este trabajo serán exagerados. ¡Ojalá yo esté equivocado! Para otros, incluso les habrá parecido que me he quedado corto. Pero para la mayoría, creo yo, aun no estando de acuerdo en todo, como no podía ser menos, si no sería francamente preocupante, lo expuesto en este libro le sonará bastante cercano. El capitalismo no se expresa de la misma manera en todos los sectores de la economía, ni en todas las regiones de un país, ni en todos los países, ni en todos los estratos sociales. No cabe duda de que hay una componente espacial y temporal, además de una componente social. No todo el mundo percibe de la misma manera el funcionamiento del sistema al que pertenecemos porque no todos vivimos exactamente las mismas experiencias, el factor suerte también influye. Ni tampoco estamos todos informados de la misma manera. No se tiene la misma imagen del sistema si uno se informa a través de la prensa más habitual que si uno lo hace a través de la prensa alternativa.

La filosofía general del capitalismo afectará (afecta ya) más o menos, tarde o pronto, a la mayoría, sino a toda, la población. Hasta dónde y hasta cuánto llegue el capitalismo dependerá también de la resistencia que opongan los trabajadores, de su unidad. La lucha de clases, lejos de ser algo del pasado, sigue, más que nunca, vigente. El problema es que ahora la iniciativa la tiene el capital. La lucha obrera ha pasado de ser la lucha por la emancipación a ser la lucha por resistir. El proletariado ha pasado a estar a la defensiva, y ni siquiera. Antaño, en las épocas de las luchas obreras, la palabra *cambio* era sinónima de *progreso*, ahora de *retroceso*. A la mayoría, la mayor parte de las veces que se oye hablar de *cambios*, se nos pone los pelos de punta. Esto debe recordar a la clase obrera que hasta que no se venza definitivamente al capitalismo, la sociedad no podrá emanciparse. No es suficiente con conquistas parciales, hay que lograr la conquista total. Cualquier atisbo que quede del capitalismo, significa que éste volverá a intentar retrocesos en derechos, libertades y democracia, como la historia reciente ha demostrado sin duda. **Al capitalismo hay que derrotarlo por completo.** La lucha de clases no pasará a la historia hasta que una de las dos clases principales en que se divide la sociedad (los obreros o los capitalistas) venza definitivamente. **El futuro es del capital o de la humanidad.**

Quizás, la tendencia natural de la sociedad, como la del Universo del que forma parte, sea ir hacia el caos. La segunda ley de la termodinámica dice que la entropía (el desorden) de un sistema aislado siempre aumenta, y que cuando dos sistemas se juntan, la entropía del sistema combinado es mayor que la suma de las entropías de los sistemas individuales. Es decir, la tendencia natural siempre es hacia el desorden. Por consiguiente, para evitarlo siempre se requiere mucha energía, mucho esfuerzo. Al asearnos, al limpiar o al ordenar nuestras casas, al mantener nuestras carreteras, luchamos contra el caos. Dedicamos muchos recursos y tiempo al mantenimiento, a la lucha contra la entropía. Quizás, la sociedad, como el Universo, no pueda evitar su autodestrucción. Si es así, entonces la lucha no sirve en realidad de nada. Quizás por eso, inconscientemente, la mayoría haya tirado la toalla (o tan sólo quizás por

comodidad). Pero nuestro deber como especie supuestamente inteligente, es luchar contra ese fatídico destino, es luchar por nuestra supervivencia, es, por lo menos, retrasar nuestra autodestrucción, en vez de acelerarla.

Como siempre en la sociedad, hay tendencias contrapuestas que hacen decantar la balanza de un lado o del otro. Pero la tendencia GENERAL del capitalismo es la que es. Esta tendencia es la que he intentado plasmar en este libro, desde mi visión personal en base a mis experiencias, mis conocimientos y mi forma de pensar y razonar. Sin embargo, en mi opinión, a grandes rasgos, es bastante difícil no estar de acuerdo en que **el capitalismo ha degenerado bastante en los últimos tiempos**. La crisis que estamos viviendo actualmente no puede hacernos dudar mucho acerca de esto. Como tampoco podemos obviar o dudar que **para el capitalismo las personas no son la prioridad**. Tampoco deberíamos tener ya muchas dudas a estas alturas, sobre, como mínimo, la **necesidad de recuestionar el modelo político-económico actual**. De lo que tampoco podemos tener dudas es que el capitalismo no es perfecto. Nada lo es. Para algunos, su imperfección puede ser asumible, para otros, entre los que me incluyo, su imperfección es inadmisibile. En ambos casos, se puede concluir, que el capitalismo, por lo menos tal como lo conocemos hoy en día, debería desaparecer por el bien de la humanidad. Que desde la economía oficial se hable de “refundación” del capitalismo ya es todo un síntoma de que algo parece que se está empezando a mover, aunque por supuesto puede que sólo sea una simple cortina de humo para sobrevivir. No sería la primera vez que los discursos sean sólo eso, palabras vacías. Aquellos que creemos en una sociedad más justa y libre, más humana, en el mejor sentido de la palabra, lucharemos todo lo posible para que el movimiento sea hacia la abolición del capitalismo. Este libro ha pretendido aportar su granito de arena a dicha causa.

Pero lo más importante, como ya he expresado reiteradamente, es que no dejemos de pensar y de ver por nosotros mismos. Al margen de lo que opinemos, no debemos dejarnos dominar por el pensamiento único. Éste debería ser declarado pensamiento non grato. **No es posible una sociedad libre, no es posible el avance social, si no hay pensamiento libre y crítico**. Para encontrar el modelo que pueda sustituir algún día al actual, es imprescindible que las ideas alternativas puedan ser también oídas. Es fundamental para ello la conquista de la verdadera democracia que libere a los medios de comunicación del poder económico. Hay que romper el monopolio de las ideas. **La lucha anticapitalista es en realidad la lucha por la DEMOCRACIA**. La prioridad absoluta es la conquista de la auténtica democracia. Primero la política para conseguir después la democracia económica. Ésta equivale a la abolición del capitalismo. No debemos olvidar que el enemigo número uno del capitalismo es la democracia, la verdadera, no la aparente en la que se sustenta. Una vez barrido el pensamiento único, será inevitable que las alternativas se vayan poco a poco imponiendo (pero no por la razón de la fuerza sino que por la fuerza de la razón). El sentido común, una vez que recuperemos la posibilidad de ver y oír, una vez que recuperemos los sentidos y dejemos de escuchar siempre la misma música, se abrirá camino inexorablemente.

Como colofón, algunas citas que invitan a la reflexión y al debate:

- *Todos quieren cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo.* León Tolstoi.
- *Tendremos un gobierno mundial, guste esto o no. La única cuestión será saber si éste será constituido por conquista o por consentimiento.* Paul Warburg.
- *Pienso que las instituciones bancarias son más peligrosas para nuestras libertades que ejércitos enteros listos para el combate. Si el pueblo americano permite un día que los bancos privados controlen su moneda, los bancos y todas las instituciones que florecerán en torno a los bancos, privarán a la gente de toda posesión, primero por medio de la inflación, enseguida por la recesión, hasta el día en que sus hijos se despertarán sin casa y sin techo, sobre la tierra que sus padres conquistaron.* Thomas Jefferson.
- *Quién acepta pasivamente la maldad, está tan involucrado en ella como el que ayuda a perpetrarla. Quién acepta la maldad sin protestar contra ella, está realmente cooperando con ella.* Martin Luther King.
- *Los lugares más calientes del infierno están reservados para los que, en periodos de crisis moral, mantienen su neutralidad.* John F. Kennedy.
- *Soy tan sólo uno, pero aún soy uno; no puedo hacerlo todo, pero aún puedo hacer algo; y tan sólo porque no puedo hacerlo todo, no rechazaré hacer eso que puedo hacer.* Edward E. Hale.
- *El conocimiento es poder.* Francis Bacon.
- *No dejan ver lo que escribo porque escribo lo que veo.* Blas de Otero.
- *Las personas son capaces de aprender a participar participando, y estarán más dispuestas a buscar participar si confían en que su aporte en el proceso de toma de decisiones es tomado en cuenta.* David Held.
- *A medida que la libertad política y económica disminuye, la libertad sexual tiende, en compensación, a aumentar.* Aldous Huxley.
- *Los mayores triunfos de la propaganda se han logrado, no haciendo algo, sino impidiendo que ese algo se haga. Grande es la verdad, pero más grande todavía, desde un punto de vista práctico, el silencio sobre la verdad.* Aldous Huxley.
- *Mientras luchan por separado, son vencidos juntos.* Tácito.
- *Sólo la democracia... es susceptible de una absoluta libertad, libertad que se define como el poder que tiene cada hombre de hacer cuanto no esté prohibido por la ley.* Simón Bolívar.

- *Quienes renuncian a la libertad esencial para obtener seguridad temporal, no merecen ni libertad, ni seguridad.* Benjamín Franklin.
- *Se puede suprimir el hambre por la libertad durante un tiempo; sin embargo nunca se puede exterminar. El instinto natural del hombre está en favor de la libertad y ningún poder sobre la tierra puede conseguir aplastarlo por mucho tiempo.* Alexander Berkman.
- *El problema político, reducido a su más sencilla expresión, consiste en hallar el equilibrio entre dos elementos contrarios, la autoridad y la libertad.* Proudhon.
- *El objetivo supremo del Estado es la libertad, colectiva e individual.* Proudhon.
- *Hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana. Y del Universo no estoy seguro.* Albert Einstein.
- *Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad.* Albert Einstein.
- *Vivimos en el mundo cuando amamos. Sólo una vida vivida para los demás merece la pena ser vivida.* Albert Einstein.
- *No estoy de acuerdo con lo que usted dice, pero defendería hasta la muerte su derecho a decirlo.* Voltaire.
- *Seamos realistas, exijamos lo imposible.* París, mayo de 1968.
- *El sentido común es el menos común de los sentidos.* H. Greele.
- *Un experto es aquel que sabe cada vez más sobre menos cosas hasta que sabe absolutamente todo acerca de nada.* Murphy.
- *Si no puedes convencerlos, confúndelos.* Murphy.
- *Si dejamos que las cosas marchen solas, suelen ir de mal en peor.* Murphy.
- *Nunca sabes quien tiene razón, pero siempre sabes quien manda.* Murphy.
- *La única forma de descubrir los límites de lo posible es traspasarlo en dirección a lo imposible.* Murphy.
- *La suposición es la madre de todos los errores.* Murphy.
- *Entre los economistas, el mundo real con frecuencia es un caso especial.* Murphy.
- *En cuanto se hacen ricos, se vuelven conservadores.* Murphy.
- *El que duda es probable que tenga razón.* Murphy.
- *Detrás de la retórica se esconden generalmente los errores.* Murphy.

- *Cuando las personas gozan de libertad para actuar a su antojo, habitualmente imitan a los demás.* Murphy.
- *El motor de la historia es la lucha de clases.* Karl Marx.
- *No le pongas parches, la estructura está podrida.* París, mayo de 1968.
- *La emancipación del proletariado no será posible más que como un acto internacional.* Friedrich Engels.
- *El fin está contenido en los medios como el árbol en su semilla; de un medio injusto no puede resultar un fin justo.* Gandhi.
- *La paz es obra de la justicia.* Eugenio Pacelli.
- *La historia es una forma más de ficción.* Jorge Luíz Borges.
- *Ni el rey comería... si el labrador no labrase.* Lope de Vega.
- *No hay revolución sin contrarrevolución.* Alberto Lleras Camargo.
- *El obrero tiene más necesidad de respeto que de pan.* Karl Marx.
- *A veces, el silencio es la peor de las mentiras.* Miguel de Unamuno.
- *Si los pobres empiezan a razonar, todo estará perdido.* Voltaire.
- *Los oscurantistas de cualquier generación están constituidos principalmente por los que practican la metodología dominante.* Whitehead.
- *El olvido no es lo contrario de la memoria, sino el antónimo de la verdad.* Manuel Ortiz Heras.
- *Cuando lo que se busca es el exterminio, el exterminio no acaba con la eliminación física de los enemigos. El exterminio se produce cuando se logra el olvido absoluto de las víctimas.* Walter Benjamin.
- *Desenmascarar a los enemigos de ayer nos puede ayudar a desenmascarar a los de hoy, a reconocerlos como condición previa para combatirlos.* Andrés Devesa.
- *Atrévete a saber.* Immanuel Kant.
- *El problema estratégico de una transición estriba en conseguir la democracia sin morir a manos de quienes detentan las armas ni de hambre por obra de quienes controlan los recursos productivos.* Adam Przeworski.
- *No hay nada más parecido a un fascista que un burgués asustado.* Bertolt Brecht.
- *Cuando el pueblo se apasione por sus ideas será la señal del triunfo.* Manuel Azaña.

- *Todo poder de un hombre sobre otro hombre tiene que ser limitado. El poder ilimitado contradice el Derecho.* Helmut Coing.
- *La verdadera diferencia entre democracia y oligarquía es la pobreza y el bienestar. Los ricos son pocos y los pobres son muchos... cuando son los pobres los que gobiernan, eso es democracia.* Aristóteles.
- *La forma de hacer riqueza más odiada, y con mucha razón, es la usura, que obtiene una ganancia del mismo dinero y no de su objeto natural. Porque el dinero se concibió para usarse en el intercambio, pero no para incrementarse a interés.* Aristóteles.
- *Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad.* Goebbels.
- *Si supones que no existe esperanza, entonces garantizas que no habrá esperanza. Si supones que existe un instinto hacia la libertad, entonces existen oportunidades de cambiar las cosas.* Noam Chomsky.
- *El hombre siempre busca alguna posibilidad para interpretar uno u otro acontecimiento en un sentido favorable para su fe ciega o para su sentimiento deprimido.* Alexander Spirkin.
- *Pienso, luego no creo.* F. Cavanna.
- *Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria.* Lenin.
- *La revolución no es un tren fuera de control, es la aplicación de los frenos de emergencia.* Walter Benjamin.
- *Para que triunfe el mal, basta con que los hombres de bien no hagan nada.* Edmund Burke.
- *El derecho es la voluntad de la clase dominante erigida en ley.* Karl Marx.
- *El Estado no es más que una junta de negocios comunes de la burguesía moderna.* Karl Marx y Friedrich Engels.
- *La verdad es revolucionaria.* Antonio Gramsci.
- *La mejor pedagogía es el ejemplo.* Che Guevara.
- *La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera.* Estatutos de la AIT.
- *Y para ejercerse, este poder debe apropiarse de instrumentos de una vigilancia permanente, exhaustiva, omnipresente, capaz de hacerlo todo visible, pero a condición de volverse ella misma invisible. Debe ser como una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en un campo de percepción: millares de ojos por doquier, atenciones móviles y siempre alerta.* Michel Foucault.

- *La religión es el suspiro de los oprimidos, el corazón de los descorazonados, el espíritu de los abatidos. La religión es el opio del pueblo.* Karl Marx.
- *Yo no soy marxista.* Karl Marx.
- *Estado es igual a dictadura de clase.* Friedrich Engels.
- *Lo sentimos. No somos nosotros, es el monstruo. El banco no es como un hombre.
Sí, pero el banco no está hecho más que de hombres. No, estás equivocado, estás muy equivocado. El banco es algo más que hombres. Fíjate que todos los hombres del banco detestan lo que el banco hace, pero aún así el banco lo hace. El banco es algo más que los hombres, créeme. Es el monstruo. Los hombres lo crearon, pero no lo pueden controlar.* John Steinbeck.
- *La dinámica del sistema económico capitalista es parecida a un termostato que por definición lo mismo que se enciende y calienta cada cierto tiempo tiene que apagarse y dejarse enfriar cada otro tanto.* Diego Guerrero.
- *La burguesía no es una clase social, es una enfermedad contagiosa.* Pasolini.
- *La conciencia es el mejor libro moral que tenemos.* Blaise Pascal.
- *El mantenimiento de la paz comienza con la autosatisfacción de cada individuo.* Dalai Lama.
- *Todos somos aficionados: en nuestra corta vida no tenemos tiempo para otra cosa.* Charlie Chaplin.
- *Buscando el bien de nuestros semejantes encontraremos el nuestro.* Platón.
- *La verdadera libertad es sujetarse a las leyes de la razón.* Plutarco.
- *Nuestros padres nos han enseñado a hablar y el mundo a callar.* Proverbio checo.
- *Es tan arriesgado creerlo todo como no creer nada.* Denis Diderot.
- *La discusión es la madre de todas las cosas.* Filósofo antiguo.
- *Los reformistas son la policía política de la burguesía en el seno de la clase obrera.* Trotsky.
- *Cuando el dinero habla, la verdad calla.* Proverbio chino.
- *Las leyes son como las telarañas; los débiles quedan atrapados en ellas, pero los grandes las atraviesan.* Solón.

- *Es soñando con lo imposible que el hombre ha realizado siempre lo posible. Los que se han conformado con lo que les parecía posible no han avanzado nunca de un solo paso. Mijail Bakunin.*
- *La propiedad es un robo. Proudhon.*
- *La igualdad en las relaciones mutuas, y la solidaridad que de ella resulta necesariamente: he ahí el arma más poderosa del mundo animal en su lucha por la existencia. Kropotkin.*
- *La dominación de la burguesía, es decir, el mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción, es inconcebible sin la ayuda de las fuerzas armadas. El cuerpo de oficiales constituye la guardia del gran capital. Sin él, la burguesía no podría mantenerse ni un solo día. Trotsky.*
- *Incluso el poder de los gobiernos más fuertes se evapora como el humo en el momento en que el pueblo rehúsa reconocer su autoridad, inclinarse ante él y le niega su apoyo. Alexander Berkman.*
- *¿Qué es el robo de un banco en comparación con fundar uno? Bertolt Brecht.*
- *Que no se nos diga que somos utópicos, porque la utopía es precisamente empecinarse en mantener el empleo a cuarenta horas semanales, cuando enormes fábricas automatizadas emplean diez operarios donde antes se ocuparía un millar. Luís Racionero.*
- *Si luchas puedes perder, si no luchas, estás perdido. Anónimo.*